

Formas de habitar, apropiarse y relacionarse de las personas negras,
afrocolombianas y/o afrodescendientes con el territorio urbano.
Casos: Cartagena de Indias, Barranquilla y Santa Marta.

Lewis A. León Baños y Rosario Blanco Bello



Formas de habitar, apropiarse y relacionarse de
las personas negras, afrocolombianas y/o
afrodescendientes con el territorio urbano.
Casos: Cartagena de Indias, Barranquilla y Santa Marta.

**Tomo 2: Cartagena de Indias: entre contrastes,
contradicciones, negociaciones y posiciones**

Lewis Alexandra León Baños
Rosario Blanco Bello

Universidad de Cartagena

Édgar Parra Chacón
Rector

Federico Gallego Vásquez
Vicerrector de Docencia

Leonardo Puerta Llerena
Vicerrector de Investigaciones

Gaspar Palacio Mendoza
Vicerrector Administrativo

Yanina Arrieta Leotau
Secretaria General

305.89861 / L551

León Baños, Lewis Alexandra

Formas de habitar, apropiar y relacionarse de las personas negras, afrocolombianas y/o afrodescendientes con el territorio urbano. Casos: Cartagena de Indias, Barranquilla y Santa Marta / Lewis Alexandra León Baños y Rosario Blanco Bello -- Cartagena de Indias: Alpha Editores, c2018. 4 tomos; 23 x 18 centímetros; Ilustraciones.

Incluye referencias bibliográficas.

Contenido: Tomo 1: Generalidades -- Tomo 2: Cartagena de indias: Entre contrastes, contradicciones, negociaciones y posiciones -- Tomo 3: Barranquilla: en la arenosa me quedo -- Tomo 4: Santa Marta: Entre tierra, trabajo y esfuerzo, yo tengo swing samario.

ISBN 978 958 5439 21 4

1. Negros - Territorialidad humana - Caribe (Región, Colombia) - Investigaciones 2. Segregación contra los negros - Caribe (Región, Colombia) - Investigaciones 3. Afrocolombianismo - Identidad cultural - Condiciones sociales - Investigaciones 4. Caribe (región, Colombia) - Relaciones raciales - Investigaciones I. Blanco Bello, Rosario CEP: Universidad de Cartagena. Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación. Biblioteca José Fernández de Madrid.

Primera Edición

Formas de habitar, apropiar y relacionarse de las personas negras, afrocolombianas y/o afrodescendientes con el territorio urbano. Casos: Cartagena de Indias, Barranquilla y Santa Marta.

Lewis Alexandra León Baños y Rosario Blanco Bello

ISBN 978 958 5439 21 4

Asistentes de Investigación:

Diomadis Mercado Buelvas
María José Llorente Jiménez
Héctor Jaraba Reyes

Asistentes de Fotografía:

Yulieth Nieto Flórez
Karen Aguilar Ferradanez

Fotografía de portada:

Lewis Alexandra León Baños

Corrector de estilo:

Alicia Haydar Ghisays

Universidad de Cartagena

Diagramación e Impresión

Alpha Editores

Bosque, Tv. 51 # 20-109

Tels.: 57-5 672 2518

E-mail: comercial@alpha.co

www.alpha.co

Cartagena de Indias, Bolívar, Colombia

Derechos: León Baños, Lewis Alexandra y Blanco Bello, Rosario

Contenido

Introducción	5		
1. Cartagena de Indias: Entre contrastes, contradicciones, negociaciones y posiciones	9		
1.1. Caracterización socioeconómica de la población afrocolombiana en la ciudad de Cartagena	13		
1.2. Barrio El Pozón	19		
Procesos de configuración urbana de la población étnico-racial negra asentada en el Barrio El Pozón	19		
Referentes de identificación de la población étnico-racial negra asentada en el barrio El Pozón	46		
		1.3. Barrio La María	53
		Procesos de configuración urbana de la población étnico-racial negra asentada en el Barrio La María	53
		Referentes de identificación de la población étnico-racial negra asentada en el barrio La María	95
		Bibliografía	99

Introducción

Esta segunda parte se ha denominado **“CARTAGENA DE INDIAS: ENTRE CONTRASTES, CONTRADICCIONES, NEGOCIACIONES Y POSICIONES”**, se registra información sobre dos barrios con presencia de población negra, afrodescendiente o afrocolombiana, estos son El Pozón y La María.

La información registrada da cuenta de dos aspectos: por un lado se presentan los procesos de configuración urbana de la población étnico-racial negra asentada en los mencionados barrios, haciendo énfasis en las estrategias de territorialidad y territorialización, los espacios de apropiación y significación cultural, las formas de interacción, valoración y apropiación del territorio urbano; por otro lado, se dan los referentes de identificación de la población étnico racial negra asentada en los mismos.

Para la obtención de la información se contó con el apoyo y acompañamiento de algunos de los primeros



habitantes, líderes y miembros de organizaciones afrodescendientes o fundaciones presentes en el territorio.

Sobre la historia de Cartagena se puede señalar que ésta fue fundada el 1 de junio de 1533, por el colonizador Pedro de Heredia. La ciudad, en época de la colonia, jugó un papel importante en la trata trasatlántica, como sitio para la compra y venta de personas negras esclavizadas; permitiéndose, de esta manera, completar el circuito para los procesos de comercialización entre el gran Caribe, África y Europa. El ingreso, inicialmente, se dio por Santo Domingo (actualmente República Dominicana); luego, debido a su posicionamiento estratégico, este acceso cambia y se realiza *“principalmente por Cartagena de Indias, uno de los puertos esclavistas autorizados”* (Mosquera Rosero-Labbé, León Díaz, & Rodríguez Morales, 2009, p. 13); convirtiéndose, de esta manera, en punto de contacto no sólo geográfico sino también cultural entre África y los territorios españoles en estas Américas (Maya, 1997, en Mosquera Rosero-Labbé et al., 2009).

Su llegada, registrada desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII (Múnera, 2007) se produjo, dada la necesidad de reemplazar la mano de obra de la población indígena, cuyo descenso se había generado por causa de las

enfermedades, la exposición a fuertes jornadas de trabajo, el trato inadecuado, entre otros aspectos.

Según Mosquera (2013), la población negra esclavizada que llegaba al Nuevo Reino de Granada, no sólo se quedaba en el puerto sino que también era trasladada a las minas y haciendas del interior del Nuevo Reino y al Perú, destacando que la población que se quedó habitando la ciudad fue significativa y representativa. La presencia de esta población influyó en la construcción simbólica, cultural y material de la ciudad (Ortiz Cassiani, n.d.); configurándose otras formas de ser, habitar y relacionarse con el territorio urbano.

Para Cartagena, según Cassiani, fue fundamental la implementación de los esclavizados a jornal; en este caso diariamente salían a las calles y sitios de la ciudad a ofrecer su mano de obra y luego regresaban con un jornal para sus amos. Su interacción fomentó la aparición de una mano de obra esclava y libre especializada (Ortiz Cassiani, n.d.)

Vale la pena señalar otro aspecto característico, que permanece y se constituye en referente para la configuración identitaria étnico-racial negra; en este caso la calle, como espacio donde la población

negra recrea su vida cotidiana. Para lo cual Cassiani referencia:

La ciudad adquirió un temprano rostro negro y en medio de la crudeza del sistema esclavista y de las jerarquías que hacían del color de la piel un referente del lugar que se ocupaba en la sociedad, la población negra desarrolló variadas alternativas para hacer sus vidas más llevaderas. Se movían por toda la ciudad y, gracias a ello, convirtieron la calle en espacio de encuentro, de intercambios y de solidaridad, sin descartar la fuga hacia espacios de difícil acceso. (Ortiz Cassiani, n.d., p. 5)

La calle, como micro-contexto del barrio, se asume como espacio de configuración y establecimiento de red de relaciones, un campo conflictivo en el que tienen lugar disputas, confrontaciones y negociaciones; por esta razón, mantenerse en el barrio es una auténtica resistencia y conquista frente a las situaciones de marginación, exclusión y desigualdades sociales. Para los sectores populares abordados en este contexto el barrio, la calle, las esquinas, la cuadra, la terraza, la tienda son espacios donde transcurre la vida cotidiana; de esta manera, el espacio físico cobra sentido,

representación y significación desde las formas de habitar ancladas a una representación del espacio desde lo simbólico.

[...] en el barrio, no hay significación de uno sin el otro [...] el barrio se inscribe en la historia del sujeto como la marca de una pertenencia indeleble en la medida en que es la configuración inicial, el arquetipo de todo proceso de apropiación del espacio como lugar de la vida cotidiana pública. (De Certeau, Giard, & Mayol, 1999, p. 11).

Como se señala anteriormente, las representaciones que se derivan por habitar el territorio y sentirse identificados con el mismo se instalan en un campo de resistencia, negociación, disputa y confrontación. Para el caso de las personas abordadas en este estudio, pertenecer a estos barrios es representado por los Otros como champetuos, violentos, agresivos, bulleros, alegres, entre otros. Estas expresiones han sido narradas y registradas en la Champeta, un género musical que, para las personas entrevistadas, sería otro aspecto característico de la población; desde este género no sólo se comenta una historia, o una experiencia, sino una forma de vivir donde se transmite una idea, se organiza una conciencia, se despliegan unas subjetividades,

unos espacios sin límites, este último constituyéndose en espacios culturales aptos para cruzar la frontera.

La gran contribución de estas músicas quebrando las limitaciones de la cosmovisión de la modernidad occidental- en sus entrecruces libertarios entre las diversas dimensiones del tiempo-, se desarrolló conjuntamente con unas prácticas musicales que incidían en el desarrollo de cosmovisiones alternativas especialmente significativas para las identidades, la concepción de la democracia y las relaciones sociales... se manifiesta también una distinta manera de sentir y expresar el tiempo. Una manera donde mito, historia y cotidianeidad se entrecruzan en elaboraciones polirrítmicas sobre la posibilidad de la utopía. (Quintero, 1998, p. 7).

Como gran aporte, producto de la hibridez sociocultural, la Champeta devela marcados procesos

de construcción, reconstrucción y reelaboración de una nueva historia sobre el ser cartagenero donde, a través de la música, se expresan vivencias que dan cuenta de lo que somos, de nuestras relaciones con los otros y con el mundo; Así mismo se refleja la manera asimétrica de las relaciones de poder y cómo, desde esta situación, se construyen espacios de resistencias y empoderamiento que suelen consolidar las identidades.

Finalmente, sea esta la oportunidad para agradecer a las personas entrevistadas y a algunos académicos consultados, por la disposición de ofrecer su información; así mismo por la posibilidad, a través de los diferentes encuentros sostenidos, de de-construir y construir nuevos horizontes de sentidos, para la comprensión e interpretación de las categorías de análisis. Se espera que los resultados de esta investigación ofrezcan información relevante para futuras indagaciones frente a la temática.



1. Cartagena de Indias: entre contrastes, contradicciones, negociaciones y posiciones

Cartagena de Indias, Distrito Turístico y Cultural, capital del departamento de Bolívar, es la principal ciudad industrial de la Costa Caribe y la sexta en producción industrial de Colombia. Según las proyecciones del DANE para el año 2015, el distrito cuenta con una población aproximada de 1.069.755 habitantes, de los cuales un 93,4% se concentran en la zona urbana y un 6,6% en la zona rural; lo que evidencia que la mayoría de la población reside en el área urbana. Política y administrativamente, Cartagena está dividida en tres localidades, la Localidad Histórica y del Caribe Norte, la Localidad de la Virgen y Turística, y la Localidad Industrial y de la Bahía. (Ver Mapa 1)

La *Localidad Histórica y del Caribe Norte* se caracteriza por su desarrollo turístico y portuario; según proyección del censo año 2005, realizado por el DANE, está poblada por 373.865 habitantes, que se ubican entre los estratos 2, 3, 4, 5 y 6, agrupados en 74.344 viviendas. Las Unidades Comuneras de Gobiernos - UCG que pertenecen a esta localidad son: 1, 2, 3, 8, 9 y 10.

Cuadro 1. Distribución de los barrios según UCG. Cartagena de Indias

Localidades	Unidades Comuneradas de Gobierno (UCG)		Barrios	
	Rurales	Urbanas	Urbanos	Rurales
Histórica y del Caribe Norte Área: 162 Km 2 Población: 368.489	Tierra Bomba Bocachica Caño del Oro Santa Ana Isla Fuerte Islas del Rosario Islas San Bernardo Barú	UCG #1	Castillo Grande - El Laguito - Boca grande - Centro - Chambacú - La Matuna - Getsemaní - San Diego - El Cabrero - Marbella - Crespo - Pie de la Popa - Manga	Tierra Bomba Bocachica Caño del Oro Santa Ana Isla Fuerte Islas del Rosario Islas San Bernardo Barú
		UCG #2	Pie del Cerro - Espinal - Lo Amador - Nariño - Pedro Salazar - San Pedro y Libertad - Los Comuneros - Petare - Pablo VII y II - República del Caribe - Loma Fresca - Palestina - La Paz - Paraíso II - Centro de la Popa - Torices	
		UCG #3	Canapote - Daniel Lemaitre - Santa María - Siete de Agosto - San Francisco - San Bernardo	
		UCG #8	Zaragocilla - Escallón Villa - La Campaña - Los Ángeles - Villa Sandra - Los Ejecutivos - El Country - La Troncal - Buenos Aires - Camagüey - Tacangua - El Carmen - Rubí - Calamares - Las Delicias	
		UCG #9	Barro Chino - Martínez Martelo - El Prado - Amberes - España - Juan XXIII - Paraguay - Junín - Nueva Granada - Nueve de Abril - José A Galán - Piedra de Bolívar - Armería - Bruselas - Las Brisas	
		UCG #10	Bosque - Alto Bosque - Los Cerros - San Isidro - República de Chile - Altos de San Isidro - Nuevo Bosque - Mirador del Nuevo Bosque	
De la Virgen y Turística Área: 371 Km 2 Población: 334.383	Arroyo Grande Arroyo de Piedra Pontezuela Punta canoa La Boquilla	UCG #4	La María - La Quinta - La Esperanza - La Candelaria - Alcibia - Boston	Arroyo Grande Arroyo de Piedra Pontezuela Punta canoa La Boquilla
		UCG #5	Tesca - República del Líbano - Chiquinquirá - Olaya Herrera (Com 5)	
		UCG #6	Olaya Herrera - Fredonia - Nuevo Paraíso - El Pozón - Villa Estrella	
		UCG #7	Trece de Junio - San José Obrero - San Antonio - República de Venezuela - La Floresta - La Castellana - Los Alpes - Viejo Porvenir - Nuevo Porvenir - Chipre - El Gallo - San Antonio - Las Palmeras	
Industrial de la Bahía Área: 89 Km 2 Población: 346.883	Pasacaballos	UCG #11	Céballos - Santa Clara - Policarpa - Albornoz - Arroz Barato - Puerta de Hierro - Bellavista - El Libertador - Villa Barraza - Veinte de Julio Sur - Antonio José de Sucre - Mamonal	Pasacaballos
		UCG #12	Los Corales - Almirante Colón - Los Caracoles - El Carmelo - La Central - El Milagro - El Socorro - Santa Mónica - San Pedro - El Campestre - Blas de Lezo	
		UCG #13	Santa Lucía - La Concepción - El Recreo - Ternera - San José de los Campanos - Villa Rosita - Providencia - Anita	
		UCG #14	Alameda La Victoria - San Femando - La Sierrita - Urb. Simón Bolívar - Ciudadela 11 de Noviembre - María Cano - Villa Rubia - Jorge Eliécer Gaitán - Cesar Flórez - Camilo Torres - La Florida - Nueva Delhi - La Esmeralda I - Los Santanderes - Nazareno - Nueva Jersusalén - Rossendal - Villa Fanny - Sectores Unidos - Nelson Mandela - La Esmeralda II	
		UCG #15	Vista Hermosa - Luis Carlos Galán - El Reposo - San Pedro Mártir - La Victoria - Los Jardines - La Consolata - El Educador - Jaime Pardo Leal - Henequen - Manuela Vergara de Curi - Urb. Cooperativo	

Fuente: PÉREZ, Gerson. SALAZAR, Irene. (2007).



Foto tomada por Yulieth Nieto Flórez

1.1. Caracterización socioeconómica de la población afrocolombiana en la ciudad de Cartagena

En el siguiente apartado se presenta una caracterización general de la población afrocolombiana asentada en la ciudad de Cartagena en sus ámbitos sociales, culturales y económicos, información que se constituyó en un insumo para aproximarse a la dinámica actual del territorio. Se tomaron como referencia datos cualitativos y cuantitativos publicados en fuentes oficiales y en informes de investigaciones realizadas por universidades y centros de investigación.

Según el Censo de Población del año 2005, realizado por el DANE en el distrito, la población que se auto reconoce como Negra, Mulata, Afrocolombiana o Afrodescendiente es de 36.47%; de la cual un 34.02% se ubica en la zona urbana y un 78.28% en la zona rural.

Alrededor de 320.000 mil habitantes de la ciudad son afrodescendientes y tienen mayor presencia en las UCG N° 2 con 44.98%, la N° 3 con 40.69%, la N° 4 con 53.02%, la N° 5 con 46.19% y la N° 6 con

43.70%, todas ubicadas en la localidad 1 Histórica y del Caribe Norte. (Observatorio de Derechos Sociales y Desarrollo, 2009).

La mayoría de los barrios en los que se concentra la población que se autoreconoce como afrodescendiente, pertenece a los estratos socioeconómicos 1 y 2, (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2012); presentando, en gran medida, necesidades básicas insatisfechas, principalmente en cuanto a condiciones de vivienda y el acceso y calidad a los servicios públicos domiciliarios como energía eléctrica, agua potable, alcantarillado y gas natural; encontrándose, además, que aquellos que residen en las UCG antes mencionadas y la UCG 9 no consumieron una de las tres comidas diarias, por razones económicas, en la semana anterior al Censo 2005, correspondiendo esto al 15,83%. (Observatorio de Derechos Sociales y Desarrollo, 2009)

Por otra parte, las zonas donde se concentra la mayor parte de la población afrodescendiente en la ciudad, cuentan con instituciones educativas en su mayoría de carácter privado, por esta razón,

Según el Censo 2005, la proporción de personas afrocolombianas mayores de 10 años que saben

leer y escribir es de 93,7 por ciento, cifra inferior al 95,8 por ciento de la población no afrocolombiana. Cabe resaltar que teniendo en cuenta las UCG, las tasas más altas de analfabetismo se presentan en las zonas donde reside el mayor porcentaje de población afrocolombiana. (Observatorio de Derechos Sociales y Desarrollo, 2011, p. 7).

Además de lo anterior puede afirmarse, considerando los estudios del ODESDO, que el 24,78% de la población afrocolombiana del distrito finalizó el nivel académico de primaria y secundaria básica y un 19,83% culminó la educación media.

Respecto a la educación posgraduada, según Urrea, Ramírez y Botero (2006, en Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2010, p. 14) en las categorías de maestrías y doctorados, en Cartagena, la población afrodescendiente alcanza el 6,8%, mientras que la población que no se autoreconoce en este grupo étnico-racial, alcanza el 12,9%.

Refiriéndose al empleo, de acuerdo con la **Tabla 1**, las mujeres afrodescendientes tienen una mayor dificultad para acceder a un empleo formal, acudiendo así a trabajar como empleadas domésticas o independientes/cuenta propia, en ocasiones sin ningún tipo de remuneración;

por su parte, los hombres tienen una mejor situación con respecto al ámbito laboral, aunque en su mayoría trabajan por cuenta propia, tienen un mayor acceso a cargos públicos y privados; además, su trabajo es mejor remunerado que el de las mujeres.

[...] el desempleo, las ocupaciones informales y la baja remuneración del trabajo, por ser determinantes centrales del ingreso, guardan una relación estrecha con la calidad de vida. Lo cierto es que los afrocolombianos encaran fuertes desigualdades en lo que respecta a la empleabilidad (presentan mayores tasas de desempleo, especialmente en el nivel urbano) y en su gran mayoría se ven obligados

Tabla 1. Población Ocupada según cargo ocupacional y sexo. Cartagena de Indias, 2009

Ocupación/Cargo	Hombre	Mujer
Empleado particular	34,69%	30,30%
Empleado del gobierno	5,22%	6,46%
Empleado doméstico	0,07%	15,93%
Cuenta propia	56,53%	42,34%
Patrón o empleador	2,46%	1,09%
Trabajo familiar sin remuneración	1,08%	3,89%
Total	100%	100%

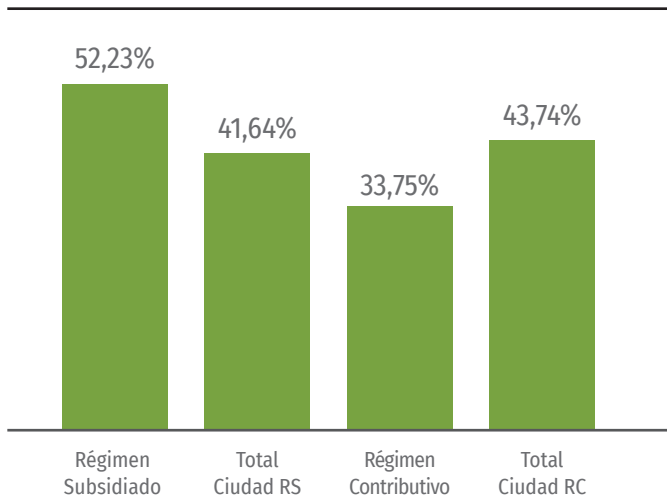
a insertarse en el circuito de la economía informal, lo cual implica trabajar en condiciones sumamente precarias. (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2010, p. 14).

Para el caso de la salud, la *Gráfica 1* muestra que el 52,23% de la población afrocolombiana del distrito, se encuentra afiliada al Régimen Subsidiado; por su parte el 33,75% se encuentra en el Régimen Contributivo (Observatorio de Derechos Sociales y Desarrollo, 2011)

Cartagena de Indias es un territorio intercultural lleno de múltiples contradicciones que lo convierten en un escenario revelador de situaciones cotidianas que invisibilizan al otro (a), bajo patrones de normalidad que no conciben la diversidad como una característica de su interculturalidad.

La población étnico-racial negra asentada en la ciudad, está expuesta diariamente a este tipo de situaciones de discriminación y racismo; una de las razones que justifican o naturalizan estos actos, según Smith¹ (2015), es porque “(...) *el grupo dominante tiende*

¹ Comentario realizado en reunión informal con el profesor Hiram Smith, Assistant Professor of Spanish and Hispanic Linguistics Department of Spanish, Bucknell University, sobre algunos aspectos de esta investigación, noviembre de 2015.



Gráfica 1 Distribución de la población afrocolombiana según tipo de aporte en salud, Cartagena de Indias - Censo 2005

Fuente: ODESDO. Anaqueles de Ciudadanía. Boletín n° 7 - 2011.

a no pensarse en términos raciales; esto como resultado del proceso colonial". Así mismo, Sumpf et Hugues y Kilani (1973; 2000, en Viveros, 2002) plantean que los estereotipos "No son adquiridos por la experiencia, sino transmitidos y recibidos a través de la comunicación de masas o del medio social en el cual se desenvuelven las personas (...)" (p. 177).

La forma como se expresan estas situaciones en la ciudad, se realiza a través de la "naturalización" de estos actos que se asumen como parte de la vida cotidiana, evidenciándose en los múltiples casos de marginación, discriminación, racismo, exclusión y violencia física, por razones de género, religión, clase social, sexual, étnico-racial, entre otros. Las situaciones de racismo y discriminación social, según Fonseca (2011) "(...) en la ciudad de Cartagena (y al parecer en el resto del país) se afianza un racismo basado en jerarquías de color y en el evitamiento de la interacción social (...)" (p. 68); también señala que:

El conflicto racial en Cartagena tiene dos dimensiones que se relacionan: en primer lugar, el grado de conciencia o de conocimiento de los mecanismos de discriminación étnico-racial adquirido por las víctimas; en segundo lugar, las consecuencias emocionales de sentirse expuestas a ese tratamiento desigual. Los dos asuntos se relacionan porque sólo las personas Negras que problematizan el racismo pueden distinguir un evento racista de otro que no lo sea (...). (Fonseca, n.d., pp. 3-4).

Cabe destacar que, frente a situaciones de discriminación, colectivos de defensa y la academia

han liderado acciones de protesta y denuncia para visibilizar el racismo. Lo anterior, ha sido resultado del reconocimiento y fortalecimiento identitario en los últimos 6 años. Los avances significativos en cuanto al tema, se pueden destacar a nivel nacional: la Ley 1482 del 2011 donde se disponen las acciones legales

para proteger los derechos de las personas, grupos, comunidad o pueblo frente a un acto de racismo y discriminación; del mismo modo, a nivel local, se creó el Observatorio Distrital Antidiscriminación Racial en Cartagena - ODAR.

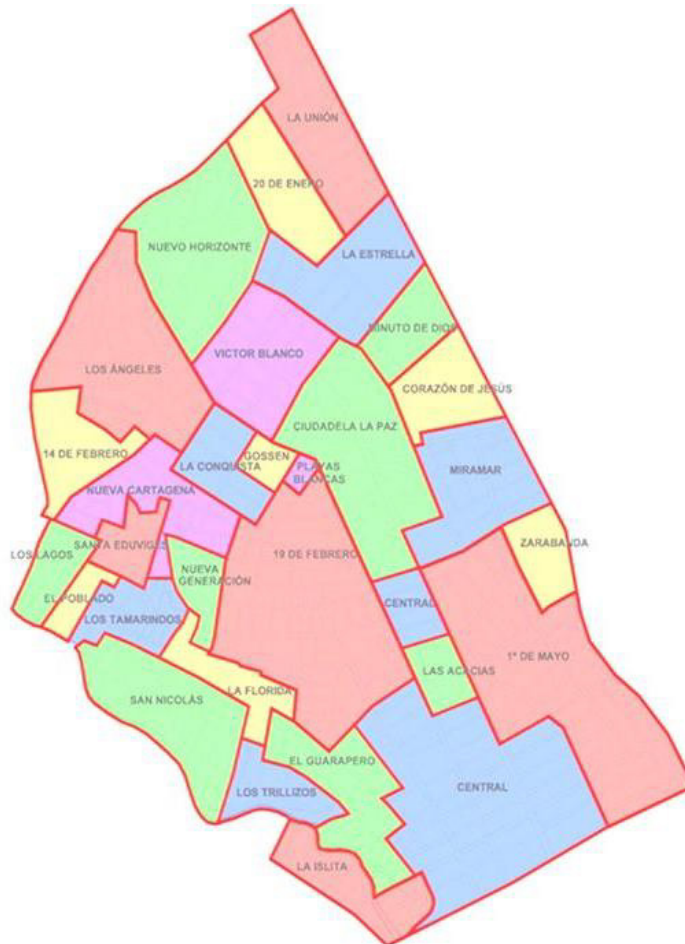
1.2. Barrio El Pozón

1.2.1. Procesos de configuración urbana de la población étnico-racial negra asentada en el Barrio El Pozón

El barrio El Pozón se ubica en la zona suroriental de la ciudad de Cartagena de Indias, limita al oeste con los barrios Nuevo Paraíso, Villas de la Candelaria y Villa Estrella, al norte con la Ciénaga de la Virgen, al este con predios privados que corresponden al corregimiento de Bayunca y al sur con la carretera de La Cordialidad (Castillo, 2005: 84), geopolíticamente pertenece a la localidad 2 “De la Virgen y Turística” de Cartagena y a la Unidad Comunera de Gobierno N° 6.

Éste cuenta con 32 sectores, de sur a norte: Central, La Islita, El Guarapero, Los Trillizos, Primero de Mayo, Las Acacias, La Florida, San Nicolás, Central (2), 19 de Febrero, Zarabanda, Miramar, Nueva Generación, Los Tamarindos, El Poblado, Los Lagos, Nueva Venecia, Santa Eduvigis, Nueva Cartagena, 14 de Fe-





Mapa 2. Barrio El Pozón y sus sectores, Cartagena de Indias año 2014

Fuente: Mapa facilitado por el líder del barrio, Mauricio Gutiérrez, Cartagena de Indias año 2014

brero, La Conquista, Gossen, Ciudadela La Paz, Corazón de Jesús, Los Ángeles, Minuto de Dios, Playas Blancas, Víctor Blanco, La Estrella, Nuevo Horizonte, 20 de Enero y La Unión (Ver Mapa 2).

La población proyectada por el DANE, según Censo 2005, para el año 2013 es de 41.431 personas; distribuidos en 8.976 hogares y 8.609 viviendas. Para el año 2012 fue de 41.068 personas, distribuidos en 8.609 viviendas de acuerdo con la última estimación del Censo realizada por el DANE en el año 2012, de los cuales el 39.8% se reconocen como negros, palenqueros y/o raizales. Teniendo una 20 media de habitantes por vivienda de 4.7 personas, un poco superior a la media de la Costa Atlántica -Región Caribe- según la Encuesta Nacional de Calidad de Vida del año 2008 (Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, 2008), la cual es de 4.3 habitantes por vivienda.

Con respecto al total de la población asentada en el barrio, algunos líderes comunitarios y habitantes expresaron no estar de acuerdo con el mismo; lo anterior dado a que, en el año 2007,

los dignatarios de la Junta de Acción Comunal de ese entonces, por iniciativa propia, realizaron un Censo y los resultados obtenidos arrojaban que, para ese año, el barrio contaba con 69.000 habitantes y según sus proyecciones, en la actualidad puede contar con 80.000 e incluso 100.000 habitantes².

“Lo que pasa es que a ellos no les conviene dar el número real de habitantes, porque si sobrepasamos los 100.000 entonces tendrían que invertirlo más al barrio y la veeduría sería más severa y por eso dicen que 40.000, pero aquí somos más (...) de eso estamos seguros.” (William, 47 años, líder del barrio; noviembre de 2013).

Al anterior argumento agregan que los barrios Villas de la Candelaria, Fredonia y Villa Estrella son sectores de El Pozón y no barrios independientes³, señalan que la extensión territorial y los límites del barrio serían distintos a los reconocidos por el Distrito; de esta forma, el barrio colindaría con los barrios Las Palmeras y Olaya Herrera.

2 Rigoberta, 42 años, (Comunicación personal; 26 de noviembre de 2013).

3 Gloria, 39 años, (Comunicación personal, septiembre 10 de 2013).

Cabe destacar que, según datos de la Red de Solidaridad Social, seccional Bolívar, hacia el año 2004 este barrio ocupaba el segundo lugar como receptor de población en condición de desplazamiento forzado a causa del conflicto armado, después del barrio Nelson Mandela; para ese año se registró un 11 % del total de familias afectadas por este flagelo que llegaron a la ciudad, en este caso se señala que 833 familias en total arribaron al barrio. (Banco de la República, 2005).

Hacia el año 2006 este número cambió, siendo el barrio El Pozón el primer receptor de población en condición de desplazamiento forzado con un 25% de presencia de esta población en el mismo, superando a Nelson Mandela que, para la misma fecha, registraba un 11% (Daniels, 2006).

Con relación a las características del suelo, sus tierras son bajas y cenagosas (Majul, 2001, p. 30). Para la Secretaría de Planeación Distrital, el barrio está en la categoría de suelo urbano y el uso que se le da es de “Desarrollo” y “Suelo suburbano”, es decir, sigue teniendo áreas baldías y por legalizar; pero, en general, el suelo se usa para la creación de viviendas familiares y negocios pequeños (*ver Fotografía 1*).



Fotografía 1 Viviendas y lotes ubicados en el barrio El Pozón.

Fuente: Fotos tomadas por María José Llorente, febrero de 2014

En la actualidad, el barrio continúa en proceso de legalización de predios; para el año 2011 se logró la legalización de 589 predios en el barrio, a través de un programa de la Alcaldía Mayor de Cartagena que buscaba legalizar la situación de 6.000 predios en la ciudad (Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias, 2011).

1.2.1.1. Proceso histórico del barrio El Pozón.

La historia de este barrio inicia en los años 60 cuando, aproximadamente 57 campesinos provenientes de los departamentos de Bolívar, Sucre y Córdoba se asentaron, de manera informal, en los predios frente a la carretera La Cordialidad; en las tierras conocidas como Hacienda Doña Manuela. Las primeras personas que llegaron a estos terrenos, fueron personas desplazadas por la violencia quienes, huyendo de la violencia partidista, se trasladan a la ciudad de Cartagena en busca de mejores oportunidades y por ser reconocida como evocadora de sentimientos como la

4 William, 47 años, habitante del barrio, noviembre del año 2013.

“El inicio de este **barrio** no fue fácil, pero luchamos por él”⁴

tranquilidad. Llegan a trabajar en los predios de un hacendado de la ciudad; según narran algunos actores, deciden instalarse en ese lugar porque el dueño del terreno, al no tener con qué pagarles, les cedió la tierra para que la dividiesen entre ellos, creando pequeñas parcelas⁵.

“Yo escogí como, como un lugar de refugio a Cartagena, porque siempre se oía decir que Cartagena era pacífico, no había esa mortandad y eso y digo yo, “Yo quiero vivir en una parte tranquila y pacífica” yo escogí ese lugar, Cartagena.” (Vicente, 91 años, habitante fundador del barrio; enero de 2014).

Las condiciones del terreno en sus inicios era fangoso y húmedo, ideal para el cultivo de arroz (Agámez, 2008, p. 74), labor a la cual se dedicaron los campesinos antes de hacerlo habitable; tiempo después fueron motivando a otras personas para ir poblando la tierra. Al respecto, un habitante y fundador del barrio afirma:

“Nosotros vinimos a sembrar arroz, porque esto tenía mucho barro, aquí sembramos arroz por muchos años, después dispusimos a traer gente para que lo poblaran, para ver si poblando, las otras personas nos podíamos quedar con este terreno, vinimos a sembrar arroz (...)” (Francisco, 80 años, habitante del barrio; enero de 2014).

Dadas las características del terreno, las personas que lo habitaban estaban expuestas a constantes inundaciones, en especial durante la época de lluvia, porque se provocaba el desbordamiento de los caños: Matute, El Limón, La Hormiga y Calicanto. Estas inundaciones llegaron a cubrir por completo las casas en más de una ocasión; además, el suelo fangoso hundía a las personas casi hasta la cintura, por lo que en primer lugar recibió el nombre de “Chucha Fría”, posteriormente fue llamado “Cielo Roto” debido a que llovía de forma constante no importando la fecha del

⁵ Rigoberta, 42 años, (Comunicación personal; 22 de enero de 2014).

año⁶, hasta que finalmente el 3 de febrero de 1970 se fundó el barrio con el nombre de El Pozón⁷, tomando como referencia para su asignación el hecho de que el terreno fuera húmedo, fangoso y lodoso. Luego de eso ha habido varios intentos infructuosos de cambiarle el nombre actual como, por ejemplo, “Villa Granada” o “Barrio Egipto”, pero en el sentir de sus habitantes estos nombres no tuvieron gran impacto y se mantuvo el nombre de El Pozón que conserva hasta el día de hoy, al respecto se ampliará más adelante.

Entre las dificultades que encontraron, aparte de la situación agreste del terreno, estuvo un conflicto con un hacendado de la ciudad llamado Ramón Rodríguez Gómez, quien se declaraba a sí mismo como dueño del terreno y en más de una ocasión fue con orden de desalojo y acompañado por la Policía Nacional a intentar sacar a los campesinos del lugar. Ante esta situación, los campesinos se organizaron y buscaron información sobre el terreno en distintas locaciones y entes estatales, tales como: las notarías de la ciudad, El Instituto Colombiano de la Reforma Agraria -INCORA- y la Alcaldía Distrital, encontrando que el terreno, en realidad, no tenía ningún propietario registrado; razón

6 William, 47 años, (Comunicación personal; 26 de noviembre de 2013).

7 Gloria, 39 años, (Comunicación personal; 22 de enero de 2014).

por la cual los reclamos del señor Ramón Rodríguez eran infundados y, a la luz de las pruebas, éste los dejó seguir en el terreno sin reclamaciones posteriores.

Este hecho sirvió para que los campesinos se organizaran con el fin de buscar la adquisición del terreno de manera formal, motivo por el cual se trasladaron hacia la ciudad de Bogotá y solicitaron la ayuda de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC, quienes les prestaron la asesoría legal y jurídica que necesitaban para adquirir, de manera formal y legal, las tierras.

Cuando la situación de la propiedad de las tierras estuvo resuelta los campesinos, organizados, decidieron solicitar a la Gobernación de Bolívar y a la Alcaldía Distrital, atención en materia de salud, educación y servicios públicos; estas demandas fueron parcialmente atendidas por la Secretaría de Educación Distrital, la cual delegó dos profesoras para que dictaran clases a los niños y adultos que estaban asentados en el territorio; como condición para que estas profesoras dieran las clases, se debía contar con un espacio físico que fuese designado como escuela, razón por la cual la “Casa Campesina”, que era el sitio en el que los campesinos se reunían para discutir las problemáticas del terreno y plantear soluciones, se asumió como espacio para

la escuela, hoy en día esta escuelita fue la precursora del Colegio Camilo Torres, una institución educativa de carácter oficial que cuenta con una oferta académica completa, una infraestructura moderna y brinda sus servicios a toda la comunidad. Algunos años después se crea el colegio La Libertad.

Hacia el año de 1975, cuando ya los campesinos habían vendido o regalado la tierra de las parcelas por lotes de 10x20 m. a las personas que iban a solicitarla; bien fuere, porque eran nuevos en la ciudad y necesitaban un sitio donde vivir, o porque vivían en la ciudad y querían tener un hogar propio, el terreno lentamente se fue convirtiendo en una vereda y de allí en un barrio, años más adelante; puesto que, a pesar de tener un número de población representativo no contaban con los servicios públicos domiciliarios como: agua, luz o gas . El agua la tomaban de los cuerpos de agua que rodeaban el sector, para las labores de riego de cultivos y del hogar y se alumbraban en las noches con mechones artesanales hechos con botellas de gas y mechas de trapo; y no contaban con un hospital o puesto de salud cercano, como tampoco con un medio de transporte para entrar o salir del lugar; además, aún el número de habitantes se consideraba como pequeño para ser llamado barrio, al respecto un líder de la comunidad comenta:

“Con mucha duda y con mucha incertidumbre la gente fue llegando y se fue poblando y se convirtió ya..., dejó de ser zona rural y se convirtió en zona urbana, así que tuvo esos dos procesos; así que, como zona urbana, podemos sacar cuenta del año 75 hacia acá y como zona rural del año 69 al 75, pero ahí hubo un proceso de transición donde parecía que para ser vereda - término medio en donde se da la transición- tenía mucha casa y para ser barrio tenía mucho cultivo y mucho monte; entonces, ya aquí habían muchos burros y habían las casas pero eso es un pueblo, la gente decía pero eso parece es un pueblo, sí, porque estaba en el proceso de transición, entonces se dio esa situación muy, muy, muy, muy, bonita que la gente aquí andaba en burro todavía, que parece un barrio y que a la vez parece un pueblo, que eso parece es un pueblo, sí era así, pero fue el proceso de transición ahí en ese punto medio, en donde ya se estaba extinguiendo la vereda y pasaba a formar el barrio.” (Wilmer, 49 años, líder del barrio; enero de 2014).

A partir de esta época inicia la lucha de los habitantes porque los servicios públicos llegaran a su barrio, es así como la Junta de Acción Comunal empieza a solicitar en las empresas de servicios públicos su instalación.

Inicialmente las Empresas Públicas dispusieron de una alberca pública de la cual se beneficiaban todos los habitantes y se podía tomar el agua de manera gratuita, en un principio; pero luego, por razones de control, se empezó a regular el acceso y a cobrar una pequeña cuota a cada habitante cuando iba a recoger el agua. Esto se dio por causa del mal manejo que algunas personas le dieron al sistema para el abastecimiento de agua; entonces, la Junta de Acción Comunal decidió comprar metros de manguera rural y la conectaron a la red que venía de Fredonia para que el agua llegase directamente a las casas en lugar de la alberca; razón por la cual las Empresas Públicas empezaron a cobrar módicas cuotas comunales de \$200 mensuales por el servicio de agua, hasta que se instalaron las acometidas subterráneas y se formalizó el servicio de agua por casa.

“Nosotros aquí no teníamos nada, la luz la cogíamos de Fredonia y el día que los de allá amanecían de malas, nos desconectaban el cable y nos dejaban sin luz; acá nos tocaba meternos al caño y así mojados y con el agua hasta la cintura volver a conectar, el inicio de este barrio no fue fácil, pero luchamos por él (...)” (William, 47 años, habitante del barrio; noviembre del 2013).

El servicio de luz se estableció formalmente en el año de 1986, previo proceso de conexión irregular por parte de los habitantes, los cuales pasaban cables que se conectaban a las redes que abastecían de luz al barrio Fredonia y la Avenida de la Cordialidad. La población se organizó e hizo rifas con premios que fueron donados por la Alcaldía Distrital y algunos políticos que tenían intereses electorales en el barrio. Con el dinero recaudado por dichas actividades se compraron los postes que instalaron los mismos habitantes pero, la empresa de aquel momento, “Electrificadora de Bolívar”, mostró resistencia para la disposición del servicio hasta que estuviese constituido legalmente como barrio y que las casas tuviesen su respectivo título de propiedad, situación con la que por la naturaleza inicial e informal del asentamiento, muchos habitantes no contaban; por esta razón, los habitantes decidieron conectarse de manera informal. Al ver esto, la Electricidad decide conectarlos de manera formal y legal durante el mes de Junio del año 1986, al respecto un líder comunitario comenta:

“(...)y contrataron la, la electrificación de El Pozón y la pusieron en el año 86 y la prendieron en el mes de Junio, imagínate, nosotros aquí teníamos un pocotón de años sin ver eso, eran con unos mechoncitos y

lamparitas y eso, es que ni vela porque eso era muy caro, mechón de esos de gas, de esos de gasóleo que llaman el gas, eso se llama gasóleo, ¿Ya?, uno dice gas (...) así nada más para reducir la palabra, se llama gasóleo, entonces, y esa era la lámpara acá, cuando ya eso el día ese que prendieron esa luz de noche, vea, ¡Ese barrio no durmió! Eso era un 31 de diciembre de los mejores, la gente así viendo así “¡Ehhh... qué vaina!”, la gente amaneció, eso fue una fiesta bárbara, es que la gente disfrutando de esa luz, imagínate, y pasó así (...)” Wilmer, 49 años, líder del barrio; enero de 2014).

La siguiente lucha emprendida por los líderes, fue la consecución de una ruta de buses que llegara al barrio; este servicio fue tomado por la empresa COO-TRANSURB, inicialmente con 6 buses que cubrían la ruta Escallón Villa - Pozón y entraban hasta la primera calle del barrio, puesto que antes eran unas pocas calles, casas y la avenida principal aún no existía. Con el tiempo, se aumentó el parque automotor y la ruta terminó llegando al Centro Histórico de la ciudad.

“Cuando nos encontrábamos así en la avenida que íbamos, que iba una persona así en la ventanilla y se encontraba y bus que iba y otro que venía

así por las ventanillas, eso eran sonrisas de oreja a oreja que nos mirábamos sin conocernos, nos mirábamos uno, la *corroncherra* imagínate, pasaba un bus así por la avenida con los demás, entonces uno se ponía con una sonrisa así de satisfacción allá embarcado en un bus, así cada vez que venían para acá, y eso era así gente contenta, parecían así.” (Wilmer, 49 años, líder del barrio; enero de 2014).

El servicio de gas domiciliario llegó en el año de 1997 junto con el servicio de alcantarillado; estos servicios se instalaron en la primera parte del barrio, por eso se contó en esta zona con la pavimentación de la avenida principal. Actualmente, las Juntas de Acción Comunal de los diferentes sectores, están en la lucha por la pavimentación de las calles secundarias y la consecución del servicio de alcantarillado para todo el barrio, porque los sectores que se ubican en la parte de la Ciénaga de la Virgen aún no cuentan con el servicio.

Fue hasta el año de 1997, con la movilización y lucha constante de los líderes y habitantes; cuando los pobladores, con las últimas instalaciones, pudieron contar con todos los servicios públicos domiciliarios.

“Yo recuerdo una vez en especial en la que hasta nos trajeron una tanqueta de los antimotines y la rompimos a punta de piedra, lo que pasa es que nosotros nos cogíamos el agua potable de un tubito que pasaba por allá frente a la carretera y nos desconectaron el tubito y mejor dicho, empezamos a protestar, duramos como 3 días protestando y tirando piedra hasta que se comprometieron a ponernos el agua y la luz, aquí se ha sufrido. este barrio se ha parado es con sangre (...)” (Rigoberta, 42 años, habitante del barrio; noviembre de 2013).

Como se señaló anteriormente, las inundaciones siempre han estado presentes en el barrio. Frente al tema, algunos entrevistados señalan que éstas fueron muy frecuentes, siendo especialmente severas: la producida por el coletazo del huracán Joan, ocurrida en 1988; y la generada en el año de 1995 por una creciente súbita del caño Matute.

“Imagínese eso, nosotros nos empezamos a inundar sin siquiera estar lloviendo y de repente nos llegó el agua a la altura del pecho, resulta que en Turbaco pegó un aguacero y el caño se creció y nos inundó fue a nosotros acá, jamás se me olvidará esa vez, porque cuando quisimos salir el

agua siguió inundando, al punto que ya no se veían sino los techos de las casas, a mí me tocó montarme a mis dos pelaitos en la espalda y salir con la mujer embarazada, si bajaba a los muchachitos se me ahogaban porque ya casi ni alcanzábamos el suelo, esa vez fue muy dura, lo perdimos todo.” (William, 47 años, habitante del barrio; noviembre de 2013).

Después de estar casi cuatro meses como damnificados y refugiados en el estadio de béisbol de Chiquinquirá, los habitantes volvieron al sector, aún intransitable por estar lleno de fango y con la amenaza constante de serpientes y otras alimañas. A pesar de que el Distrito brindó ayudas en un primer momento, las personas del barrio regresaron cuando se vieron abandonados por la administración; esta situación motivó a que se realizaran marchas, protestas por sus habitantes, algunas de las cuales provocaron disturbios en el territorio; lo anterior como estrategia de resistencia para obtener la atención de las entidades Distritales y se mejoraran las condiciones de extrema pobreza en las que se encontraban.

Todo este proceso de asentamiento, creación y formalización del barrio, ha incidido en que los habitantes se sientan particularmente orgullosos del mismo y de los logros conseguidos. De manera especial,

los habitantes más antiguos y los que han estado presentes o han liderado dichos procesos.

“Porque uno también anda en la lucha, somos luchadores, también estamos en la lucha. también, por decir algo, no es el hecho de que diga “yo soy pozoñera” sino que eso ha sido luchado, eso ha sido. ha habido protestas, ha habido este (...) el recurso humano que es el que más (...) personas como todo, vienen buenos, vienen malos, viene el que dice “¡No, que la Junta de Acción Comunal roba!”, ¡Mentira! Eso es porque ahí no hay plata eso que hay ahí es cuestión de gestionar, mirar qué se puede buscar, hacer ¿Verdad? El progreso del barrio porque la verdad es que el barrio sí ha progresado bastante, pero con lucha.” (Judith, 52 años, habitante del barrio; enero de 2014).

Respecto a las vías y rutas de acceso, de acuerdo con el *Mapa 3*, el barrio cuenta con dos entradas y una salida oficial. La entrada conocida como “El Cariñoso” (*Ver Fotografía 2*) es la que da acceso directo a la carretera principal y la otra entrada, llamada “La Boca del Zorro” está deteriorada y sin pavimentar; teniendo en cuenta que se encuentra ubicada en la frontera con el caño “El Limón”, es utilizada mayormente por las personas que

habitan en ese extremo del barrio. Ambas entradas se conectan con la carretera de La Cordialidad.

La salida, conocida como “Los Almendros” (*Ver Fotografía 3*), es una bifurcación de la carretera principal; la cual es utilizada por los buses y busetas de servicio público, así como también por los motociclistas y conductores particulares, para llegar a la carretera de La Cordialidad.

Al entrar al barrio, el primer tramo que se atraviesa es el Sector Central; en éste se encontraba anteriormente el Centro de Salud, el cual, hoy en día, es un edificio deshabitado. Sin embargo, aún se aprecia la dinámica social que se generaba en sus alrededores, puesto que permanecen muchos negocios como restaurantes, peluquerías, centros de copiado, talleres automotrices y panaderías. Al final de esta vía y doblando hacia la izquierda se ingresa a la carretera principal del barrio, donde se encuentra su principal punto de referencia: el negocio de compra-venta “Pozón Express”; esto se debe a que la calle, con la cual colinda este negocio, solía llamarse Calle Real de El Pozón -ubicada en el Sector Primero de Mayo (antiguo Sector Central)⁸-, y era el lugar donde llegaban los buses cuando empezaron a entrar al barrio.

8 Mauricio, 53 años, (Comunicación personal, 22 de enero de 2014).



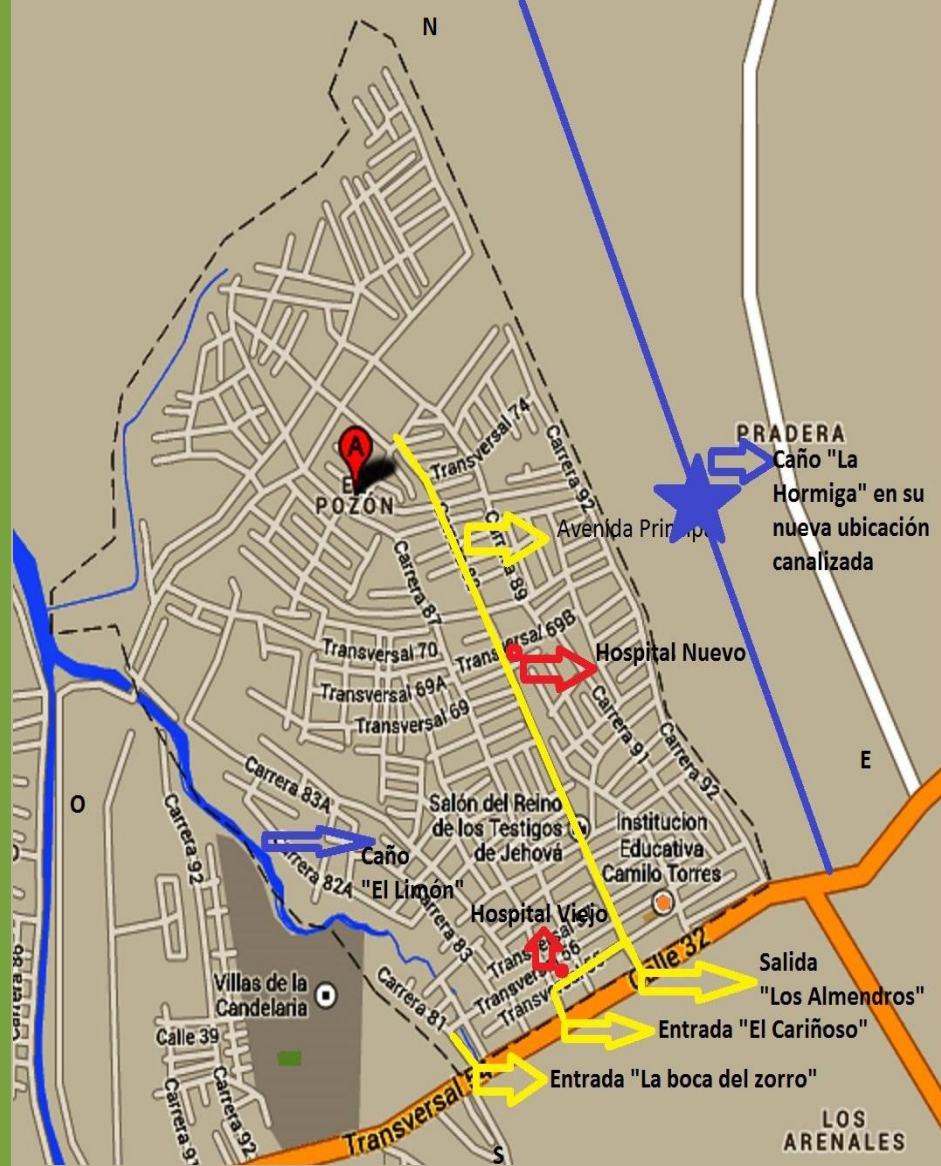
Fotografía 2. Entrada denominada "El Cariñoso".

Fuente: Fotos tomadas por María José Llorente, febrero de 2014.



Fotografía 3. Salida denominada "Los Almendros".

Fuente: Fotos tomadas por María José Llorente, febrero de 2014.



Mapa 3. Entradas y salidas del barrio El Pozón, los hospitales, centros educativos y algunos de los cuerpos de agua presentes en el mismo, año 2014.

Fuente: Mapa levantado con la líder del barrio Gloria Hernández, y ajustado por los autores. Cartagena de Indias, año 2014.

El sector Primero de Mayo, ubicado entre la carretera principal y el caño “La Hormiga”, se destaca por ser bastante comercial dada su ubicación estratégica. Este ha sido uno de los sectores más afectados por las constantes inundaciones derivadas del desbordamiento del caño “La Hormiga”, el cual se encuentra en proceso de rectificación y canalización. Algunos habitantes destacan la gestión adelantada por los líderes del sector con el apoyo del Distrito, para que esta obra se desarrolle; la cual permitirá minimizar los efectos negativos que se generan en época de invierno.⁹

Las actividades económicas, presentes en el sector, son variadas; se aprecian negocios comerciales, tales como: tiendas, compra-ventas, cacharrerías, tiendas de ropa y de calzado y ciber-cafés. La parte que limita con la carretera principal se caracteriza por ser más un sector comercial popular (*ver Fotografía 4*) que residencial, con música, generalmente champeta y vallenatos, y permanentes promociones ofrecidas por los negocios que hacen presencia, se convierte en un sector de gran tránsito por parte de residentes y transeúntes. Cabe anotar, que aquí se ubica la única salida formal del barrio, así como la única cancha para

el desarrollo de actividades deportivas y culturales, por lo que usualmente es concurrida por jóvenes y niños. Además de la cancha, las tiendas y estaderos del sector también son usados con frecuencia para actividades de socialización por parte de jóvenes y adultos, así como por adultos mayores, quienes juegan cartas y otros juegos de mesa.

Durante las horas de la mañana, se observa gran movilidad de personas, principalmente por parte de mujeres y niños y de vendedores informales ofreciendo sus productos (*Ver Fotografía 5*). En la tarde hay mayor movimiento masculino en las calles, los trabajadores que salen de sus jornadas laborales llegan a sus hogares y, en ocasiones, comparten en las terrazas con sus vecinos; así como también los dedicados al transporte público, reparan o hacen mantenimiento a sus vehículos frente a sus casas; la presencia de niños y jóvenes en las calles es casi permanente, a cualquier hora del día o cualquier día de la semana.

En las calles, sin pavimentar, se observan pocos autos transitando; el transporte más utilizado por los habitantes son las motos y “bici-taxis” (*Ver Fotografía 6*) que se pueden tomar en la entrada del barrio para movilizarse dentro del mismo.

⁹ Gloria, 39 años (Comunicación personal, septiembre 10 de 2013).



Fotografía 4. Avenida principal se observa una gran variedad de negocios comerciales los cuales van desde restaurantes y heladerías hasta laboratorios clínicos y dentales.

Fuente: Foto tomada por María José Llorente, febrero de 2014.



Fotografía 5. Negocios informales ubicados en las terrazas de las casas.

Fuente: Foto tomada por María José Llorente, febrero de 2014.

El nivel de escolaridad en el barrio se considera bajo,¹⁰ la mayoría de los habitantes adultos del sector sólo cursaron la primaria y los primeros grados de secundaria (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2012); por lo cual, los oficios más habituales son el trabajo informal como: vendedores ambulantes, vendedores de minutos, mototaxistas, bicitaxistas, etc.; en una proporción más pequeña están los empleados que, en su mayoría, trabajan en posiciones operativas o de servicios (taxistas, conductores de buses y busetas, empleadas del servicio doméstico,

10 Rigoberta, 42 años (Comunicación personal 26 de noviembre de 2013).



Fotografía 6. Bici-taxis, uno de los medios de transporte más populares del barrio.

Fuente: Foto tomada por María José Llorente, febrero de 2014.

entre otros)¹¹. Del mismo modo, pese a tener gran número de población étnico-racial negra, los colegios oficiales del Distrito no ofrecen la cátedra de estudios afrocolombianos que exige el Ministerio de Educación Nacional, reglamentado por la Ley 70 de 1993 o Ley de Comunidades negras.

El barrio cuenta con 20 colegios, de los cuales 7 son públicos y 13 son privados. En las afueras de los planteles educativos se ubican vendedores ambulantes, ofreciendo a los estudiantes: mangos, frituras caseras, dulces, juguetes pequeños y artesanales a precios asequibles. Este tipo de actividades es muy reconocida y asumida por gran parte de los habitantes del sector como opción informal para obtener recursos económicos y aportar a la canasta familiar.

Entre otros equipamientos se encuentran: tres iglesias, cinco espacios designados como escenarios deportivos, un CAI de policía y un Centro de Atención Prioritaria (CAP); la mayoría de las personas del barrio están dentro del régimen subsidiado de salud y las EPS que prestan sus servicios a la comunidad son: Humana Vivir, Coosalud, Mutual Ser, Barrios Unidos, Nueva EPS y Comfamiliar (Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias, 2010).

11 Rigoberta, 42 años (Comunicación personal; 26 de noviembre de 2013).

A pesar de estar construido hace poco, el CAP u “Hospital Nuevo” como también se le conoce, ofrece los servicios de consulta externa, centro de vacunación y urgencias, pero aún no cuenta con toda la dotación y los equipamientos necesarios para brindar una atención integral; lo cual ha generado el descontento por parte de los habitantes y se han promovido algunas protestas y manifestaciones para exigir a la Empresa Social del Estado Cartagena de Indias que continúe con la dotación del centro de salud.

En cuanto a los servicios públicos domiciliarios, poseen todas las redes: acueducto, alcantarillado, energía eléctrica y telefonía. El estado de estos servicios es considerado por sus moradores como bueno, a pesar de los racionamientos que, en ocasiones, la empresa de energía eléctrica realiza.

En materia de participación ciudadana, del barrio han sido elegidos 4 ediles, 1 alcalde local y 1 concejal del Distrito, así como también la notoriedad de varios líderes cívicos que velan por el mejoramiento de la calidad de vida en el barrio¹². Entre las acciones desarrolladas se destaca la gestión de la Junta de Acción Comunal del sector y la comunidad en general, en la

12 Carolina, 51 años (Comunicación personal; 26 de noviembre de 2013).



Fotografía 7. Calle Cuarta de las Flores, primera calle pavimentada del sector Primero de Mayo.

Fuente: Foto tomada por María José Llorente, febrero de 2014.

pavimentación de la Calle Cuarta “De las flores” (Ver *Fotografía 7*), con la directriz del edil de la localidad, y el dinero y mano de obra se dispuso a través de la Alcaldía Local¹³; destacándose como un gran logro para el mejoramiento de las condiciones de vida.

En general, se puede afirmar que en el proceso de configuración urbana se destaca la participación de la población afrodescendiente, asentada en el barrio en

la toma de decisiones y acciones cívicas y políticas en pro del desarrollo del mismo; según algunos líderes, esta participación de la población se ha visto de forma marcada y activa desde los inicios del asentamiento urbano; primero trabajando por el interés de rescatar las tradiciones culturales como danzas y luego en un plano más político y de consecución de obras que llevarán avances y progresos al barrio El Pozón; esto se logra identificar en varios sectores del mismo, tales como el sector Primero de Mayo, Miramar y Sagrado Corazón de Jesús entre otros, donde las planchas de elegibles como dignatarios de las JAC - actualmente en el cargo- de cada uno de los sectores, están integradas por personas afrodescendientes.

“Puede ser, puede ser que de pronto, de esa manera, ellos estén llamando la atención del gobierno, porque las sociedades afrodescendientes han sido muy abandonadas, principalmente por los gobiernos, aunque ahora están armando muchos programas, muchas convenciones, muchas cosas para darle también los espacios y suplir las necesidades de esas comunidades, pero todavía de pronto eso está como en el papel, eso está como en el papel nada más, que se oye muy bonito, se lee, pero no se ve; de pronto, más adelante con

¹³ Rigoberta, 42 años (Comunicación personal, 26 de noviembre de 2013).

los mismos líderes convocando y haciendo sentir más las necesidades, se pueda llegar a solucionar todos estos problemas sociales que hay, porque estos son problemas sociales, de inconformismo, porque casi todo el problema de la violencia es por inconformismo, por abandono de uno y gestión del otro”. (Rigoberta, 42 años, habitante del barrio; enero de 2014).

1.2.1.2. Estrategias de territorialidad y territorialización urbana de la población étnico-racial negra asentada en el barrio El Pozón.

1.2.1.2.1. Espacios de apropiación y significación cultural

Los sectores que se destacan por ser representativos del barrio son los sectores Central, Primero de Mayo y Guarapero, por ser los primeros lugares durante el proceso de asentamiento y configuración inicial del barrio, se localizan en la entrada del mismo porque se encuentran negocios que operan como referentes de ubicación para los habitantes y visitantes.

Así mismo, sobresalen aquellos lugares representativos del barrio, entre los que se encuentran:

- El Colegio Camilo Torres, por ser el primer colegio que existió en el barrio. Esta institución ofrece educación primaria, básica y secundaria y; además, es una sede del CERES de la Universidad de Cartagena, con programas a distancia, en los cuales participan tanto jóvenes como adultos del barrio y sus alrededores.
 - El Centro Cultural Las Pilanderas, recientemente construido e inaugurado, se ve como un fruto del esfuerzo y trabajo de los líderes comunitarios y como un centro de atención a la comunidad en general, especialmente para jóvenes y niños, en la ocupación de su tiempo libre.
 - El Hospital delimita la frontera entre los sectores más antiguos y tradicionales de El Pozón y los sectores más nuevos. La construcción del hospital marca un hito en la vida cotidiana de las personas del lugar, porque es considerado como símbolo del progreso logrado, paso a paso, con el compromiso de sus habitantes.
- “Allá donde está el hospital, el hospital donde se encuentra actualmente porque ahí es hasta donde llegaba anteriormente El Pozón, ya, eso era El Pozón viejo,

de ahí para acá ese es El Pozón viejo, ya de allí para allá eso es el nuevo Pozón.” (Gloria, 39 años, habitante del barrio; enero de 2014).

- La “Canchita Primero de Mayo” un lugar de encuentro y recreación donde niños y jóvenes se divierten durante la semana, practicando “picaditos” de fútbol y, los fines de semana, atrae a las personas de todas las edades, porque en esta se llevan a cabo torneos de fútbol infantil y aficionado. Este sitio también sirve como punto de encuentro para el desarrollo de actividades culturales que se realizan en el Colegio Camilo Torres; sobre todo durante la conmemoración del día de la raza y las fiestas de independencia de la ciudad. Aquí se llevan a cabo muestras de danzas, obras de teatro y muestras gastronómicas para la población en general. (Ver Fotografía 8).
- El antiguo puesto de salud, identificado como punto de referencia obligado, aunque no está funcionando, es nombrado por todos los habitantes y se asume como un lugar de encuentro para ellos.
- Los cuerpos de agua que bañan el barrio, se convierten en sitios que marcan o delimitan fronteras internas y externas; por ejemplo, un brazo del caño

“El Limón” divide los sectores Central y El Guarapero los cuales, a su vez, se unen por un puente de concreto que atraviesa el cuerpo de agua.

- La tienda “La Gran Vía”, presta sus servicios desde hace más de 25 años y junto con los otros comercios hacen de El Pozón un aporte a su economía.

Las personas que se auto-reconocen como afrodescendientes o personas negras, destacan como lugares a donde llevarían a visitantes para que conozcan el barrio



Fotografía 8. Canchita Primero de Mayo, lugar ampliamente frecuentado por niños y jóvenes del barrio El Pozón.

Fuente: Foto tomada por María José Llorente, febrero de 2014.

a: la avenida principal, mayoritariamente por el movimiento comercial que tiene y porque es un punto de referencia para residentes y visitantes; también el Centro Cultural porque tiene un parque recientemente inaugurado, en el cual los niños se pueden divertir y permanentemente se realizan muestras culturales para personas de todas las edades; y los colegios porque muestran el progreso y el avance del barrio.

Los lugares que los habitantes no recomiendan visitar son: los sectores 20 de enero, 19 de Febrero y “El Terraplén” - sector fronterizo con el caño “La Hormiga”, debido a la presencia activa de pandillas que generan inseguridad. No obstante, una de las entrevistadas afirmó que el sitio conocido como El Terraplén es un lugar muy interesante dada la cantidad de árboles que hay en él.

“Es lamentable aquí que no sé ni cómo llamarlo, lo llaman como sector pero no sé, “El Terraplén”, se llama acá, El Terraplén, es una carretera que coge desde el inicio de El Pozón hasta culminar El Pozón, es una carretera que al lado ya queda campo abierto, es como si fuese campo, o sea, fincas, ¿Por qué es lamentable?, no me gusta, porque ahí se ve ya como lo que es la basura, es como todo lo feo de El Pozón por decirlo así, las basuras, es donde

la gente que de pronto no tiene ese conocimiento echa los, los podridos, o sea, sinceramente esas cosas y ahora, desde que de pronto crearon Flor del Campo, eso ya es como, se ha vuelto un campo de guerra, o sea, ahí es donde se encuentran las pandillas para pelear, entonces, es un lugar que no es tan deseable para que la persona lo conozca, a pesar de que digamos que en el invierno, cuando el pasto sale, cuando los árboles están verdes es un lugar muy bonito, cuando de pronto esa zona ya transita el agua que se ve una canal, es muy bonito pero sólo desde ese punto de vista, pero, digamos que ahora en el verano es triste, porque está el pasto muerto, la basura y no es tan recomendable así para, para darlo a conocer.” (Candy, 20 años, líder juvenil; enero de 2014).

Cabe resaltar, que algunos de los entrevistados, afirmaron que no prevendrían a nadie sobre algún lugar del barrio, puesto que consideran que si la persona realmente desea conocer El Pozón debe ir a todas partes; además, consideran que si el visitante va acompañado de los líderes no tendrían por qué abordarlos o quedar en medio de un conflicto.

“Es que la idea es esa, yo estuve en Bogotá y yo cogí un taxista y el taxista me dijo “Yo pagué un

crucero para que me llevaran a conocer toda Cartagena, toda, toda Cartagena y hoy en día que veo en el noticiero sentí que me estafaron, porque me llevaron a los lugares más bonitos de la ciudad y hoy estoy viendo que aún hasta pobreza extrema existe en los barrios de Cartagena”, entonces si la persona que viene aquí, quiere conocer la realidad y decir verdaderamente “yo conocí ese barrio” hay que llevarlo a todos los lugares de este barrio, tanto a los sectores civilizados como a los atrasados, porque hay que mostrar la realidad de todo, ya nosotros no estamos en el tiempo que hay que andar escondiendo, hay que mostrar la realidad para saber y para que los gobiernos también se den cuenta dónde es que está la necesidad porque ¡Ay!, ya yo tengo mi calle arreglada, ya yo tengo todo arreglado, ¿Y los de allá cómo están? Esos también son gente y son familia, son mi pueblo también y merecen también tener los mismos beneficios que yo estoy beneficiada en el barrio, de los cuales soy beneficiaria en el barrio.” (Rigoberta, 42 años, habitante del barrio; enero 2014).

1.2.1.2.2. Formas de valoración y apropiación del territorio

Respecto a las formas de apropiación del territorio urbano de la población étnico racial negra asentada en el barrio El Pozón, se observan dinámicas como la venta de frutas o pescado en las terrazas de las casas, personas de la tercera edad que juegan dominó o cartas en las terrazas de las tiendas, los niños corren y juegan por la calle con sus bicicletas o juegan con botellas, palos, pelotas y otros implementos de uso diario que utilizan para entretenerse. Se observan niños y niñas que juegan en grupo, o grupos de niñas sentadas en las terrazas con sus juguetes (vajillitas, muñecas.) y las mujeres sentadas en las terrazas trenzándose el cabello mutuamente y cuidando a los niños más pequeños, mientras que a los jóvenes se les puede observar más en el ambiente comercial del sector, en las tiendas y negocios de las esquinas, mientras hablan y comparten una gaseosa o una cerveza y escuchan la música del equipo de sonido del sitio; es decir, es un barrio donde convergen lo comercial y lo vecinal.

Dentro de las actividades sociales y culturales que se desarrollan por parte de la población afrodescendiente, están las adelantadas por la gestora cultural

más antigua del barrio, quien tiene un grupo de danzas que participa en actividades como el cumpleaños del barrio, el cual se celebra el 2 de febrero con una alborada a la que asisten todos los habitantes. Además, adelantan otras actividades recreativas y festivas realizadas ese mismo día. A estas actividades también se suman los integrantes de la Fundación Social Cristiana FUNSCRI en Cartagena, una fundación creada por jóvenes del barrio para el rescate de la memoria histórica del mismo y la ocupación del tiempo libre de los niños y jóvenes del lugar en proyectos relacionados con el arte, la danza, el modelaje y la actuación, desde una perspectiva afrodescendiente.

Entre los sitios donde se desarrollan actividades culturales y formativas reconocen: la Casa de la Cultura “Las Pilanderas”, en este sitio se llevan a cabo cursos del SENA dirigidos a jóvenes y adultos del barrio, talleres de pintura y teatro para los niños, en sus horas de ocio; también existe un programa de enseñanza de música por parte de la Fundación BATUTA la cual tiene una filarmónica integrada por los niños, niñas y jóvenes del sector. Estas actividades están disponibles para todos los habitantes, independientemente de su referente identitario étnico-racial.

Cuando se les indagó sobre lo que les gusta o no del barrio identificaron varios aspectos:

Como aspectos que según los entrevistados les gusta más, destacan: Su gente, afirman que son buenos vecinos y las personas son amables con los demás, les gusta la calidez y el sentido de pertenencia que tienen las personas con el barrio y con sus respectivos sectores. Para los habitantes más antiguos, es importante y les gusta el proceso de modernización que ha tenido el barrio, el progreso que se muestra en sus calles y casas y, en el hecho de que hoy cuenten con servicios como internet, televisión por suscripción, entre otros; servicios que antes no imaginaban que podían llegar a su sector.

“Bueno, la verdad es que a mí me gusta todo de mi barrio, todo y me gusta mucho el progreso que ha venido teniendo (...), me alegra cuando dicen: “mira El Pozón cómo ha cambiado, mira que se ha vuelto más comercial” y yo digo, erda, están hablando bien de mi barrio porque siempre ponen “mataron a no sé quién, no sé qué” ya eso no, ya uno sabe que muerto hay en todos lados, pero entonces ¿Qué hacen? Tratan de buscarle. pongan las cosas positivas del barrio, cuando yo veo que

en tal parte hablan bien del barrio yo me alegro mucho, cuando dicen que se ve más comercial, que ya cambiaron el hospital, que ya no está aquí, que pusieron un hospital nuevo, ¿ya?, que hicieron una casa, que arreglaron esto, o sea, cosas positivas, eso me alegra mucho.” (Gloria, 39 años, habitante del barrio; enero de 2014).

Entre las cosas que no gustan sobre el barrio, señalan la actual situación de inseguridad que se presenta a causa de la presencia de pandillas integradas por jóvenes. Así mismo, afirman que, en su mayoría, son jóvenes de escasos recursos, con múltiples dificultades y problemáticas tales como convivir en un ambiente familiar tenso, con una disciplina mínima o inexistente y el uso indebido del tiempo libre.

“¿Cuáles son las cosas negativas del barrio que a mí no me han gustado? Por lo menos, y que siempre lo ha habido, que son las dichas pandillas, eso no es nuevo aquí, El Pozón desde que, desde viejo viene con ese proceso de pandillas, pero ya los viejos pandilleros, ya no, entonces ya son los hijos de esos pandilleros, entonces ya viene siendo una generación, una cadena que eso no es de ahora, eso es una cadena y eso se rompe pero por tiempo,

pero de que se puede, se puede, pero no es nuevo, que, por lo menos yo me acuerdo cuando yo era más pelá, estaban era la pandilla del Guarapero, la pandilla de no sé qué, cada pandilla tenía su nombre y que Los Simpson que no sé qué, cada quien, entonces cuando uno iba para allá, no podía coger, no se podían encontrar porque si uno estaba en la mitad tenía que esconderse o tenía el vecino que abrirle la puerta a uno porque se daban machete, porque antes era machete y palo y piedra, y ya todo eso ha ido cambiando, ya del palo pasaron a la piedra, de la piedra pasaron al machete y ahora del machete, pasaron ahora al plomo, ¿y entonces?, así que son cosas que así como va evolucionando el barrio las cosas negativas también van evolucionando, y yo digo, ¿Cuándo será que El Pozón ya lo dejarán de tachar? Algún día. y yo le pido a Dios que me dé vida hasta el día que ya no haya tanto conflicto.” (Gloria, 39 años, habitante del barrio; enero de 2014).

Las pandillas han generado fronteras imaginarias sobre los procesos de interacción e integración entre sus habitantes. Se entiende para efecto de este estudio por frontera:

(...) la división material o simbólica entre, al menos, dos espacios físicos o sociales. Estas divisiones se construyen socialmente a través de los diferentes modos de producción y de los ordenamientos sociales que constituyen un territorio [...] también existen fronteras que son resultado de diferencias en las prácticas sociales, culturales y económicas de dos o más poblaciones, antes que de divisiones legales. (Vélez, Rátiva, & Varela, 2012, p. 65).

Las “fronteras imaginarias” existentes en determinados sectores, identificados por los entrevistados como el sector 20 de enero, 19 de febrero, El Guarapero y La Isilita, generan casos de intolerancia entre vecinos y algunos brotes de violencia o peleas que se consideran negativas, no sólo para la imagen del barrio; sino también para la sana convivencia en el mismo. También se identifica como una problemática el consumo y expendio de drogas, puesto que los jóvenes y adultos que caen en la drogadicción son muchas veces protagonistas de hechos delictivos o consumen sustancias psicoactivas cerca de colegios o de los espacios donde los niños juegan y se recrean, constituyéndose en una problemática que preocupa a los padres de familia del barrio.

“¿Los principales problemas? Bueno, por debilidad propia, mental de las personas, el pandillismo, falta de trabajo, falta de estudio, pero así como te dije, por falta de ellos mismos, porque si cada quien se pone de acuerdo y en realidad se ponen a pensar de por qué peleamos y para qué peleamos, con qué objetivo, con qué fin, ellos quizá se darían cuenta que pueden hacer otras cosas mejores que estar buscando lo que no es, sobre los trabajos hay personas que sólo se empeñan en que como estudiaron una cosa y sólo quieren realizar el trabajo en lo que ellos estudiaron, no son capaces de arriesgarse a hacer otro trabajo, esas son otras cosas que por la cual la gente no. ¿Cómo te explico? No se adaptan.” (Carlos, 17 años, habitante del barrio; enero de 2014).

Como estrategia para mitigar el problema de pandillas, los actores locales han establecido alianzas con otras instituciones u organizaciones que hacen presencia en el barrio, desde hace unos meses se llevan a cabo campañas con el DADIS y la Policía Nacional, todo esto con el fin de que los jóvenes que se consideran en riesgo de pertenecer a algún grupo de pandillas se informen y actúen de forma cívica y pacífica ante los problemas, evitando de esta forma que las pandillas

sigan reclutando jóvenes; también se tiene una alianza con el SENA para que estos jóvenes accedan a cursos y carreras técnicas dentro del mismo barrio y así desarrollar actividades en el tiempo libre, esta alianza se hizo con la finalidad de que aquellos muchachos que no posean los recursos económicos para estudiar puedan hacerlo en su mismo barrio y así tener mejores oportunidades de trabajo.

“Bueno, como vuelvo y te digo que aquí está. PLAN, la Alcaldía con, ¿Cómo es que se llama el plan que tiene la Alcaldía? Y que “Caminando hacia el futuro” ¿Cómo es que es? Un programa que hay, a través de eso capacitando a los padres y a los jóvenes también, de ahí te estoy hablando del programa ese que tenemos nosotras con la policía comunitaria y el DADIS, esas son unas alianzas buenas, PLAN Internacional y el Bienestar Familiar también, porque el Bienestar tiene el programa de madres comunitarias FAMI, ¿Qué hacemos nosotras? Trabajar, ¿Con quién? Con la familia, a través de unas charlas, concientizar al padre que el niño ¿Aprende de dónde? ¿Desde que está en dónde? Desde que está en el vientre, desde que está en el vientre el niño aprende ¿Y luego cuándo? Porque cuando ya está grande que el niño es un

joven uno ya no lo puede corregir, porque ¿Qué pasa? Que, si ese niño está acostumbrado, si tú no le enseñas desde pequeñito, que tiene que decir “buenos días”, que tiene que decir “hasta luego”, que tiene que ser ordenado, organizado ¿Ya de grande para qué? Ya de 15 años tú no le puedes decir a tu hijo “¿Cómo te fue?”, “Papi dame un beso” ¿Por qué? Porque dirá “Mi mamá está loca” si nunca lo ha hecho, ¿Cierto? Entonces desde que está el niño en el vientre que empieza uno con la estimulación, a hablarle, a aceptarlo, desde ahí empieza uno a trabajar con su hijo.” (Judith, 52 años, lideresa del barrio; enero de 2014).

“Bueno sí, sí, eh, la Junta de Acción Comunal (...), siempre están haciendo reuniones, buscando apoyo de asesorías del DADIS, para que gestionen cuestiones de psicólogos, eh, para ver, por qué, o sea como te digo, ya la gente no sabe ni qué pensar qué es lo que está induciendo a tantos jóvenes que vayan a eso, porque en seguida decimos el tiempo libre, los padres, pero en sí en sí, buscar otro factor para ver si es que no están trabajando en eso, entonces sí, el DADIS apoya mucho acá en las cuestiones de psicólogo eso, la policía de aquí de El Pozón también en cualquier reunión siempre está

presente en qué pueden colaborar, esas cosas sí he visto que se han manifestado.” (Candy, 20 años, líder juvenil; enero de 2014).

Del mismo modo, las Juntas de Acción Comunal de cada sector poseen un comité de convivencia, el cual se encarga de mediar entre vecinos y familiares, todo con el fin de lograr que los conflictos se resuelvan mediante el diálogo y no mediante las vías de hecho, siendo la Junta de Acción Comunal JAC un mecanismo de participación idóneo para atender estas dificultades. Cabe destacar que algunos líderes actuales de la JAC, en el sector Primero de Mayo, se auto-reconocen como líderes afrodescendientes.

Así mismo, en la actualidad, sus líderes adelantan acciones para disminuir impactos que tienen los expendios de drogas y las pandillas que han azotado al barrio, al respecto han solicitado acompañamiento y patrullaje policial permanente por todas las calles, con el fin de dismantelar los expendios u “ollas” en los que se comercializan los estupefacientes y evitar los encuentros violentos entre las pandillas que hacen presencia en varios sectores.¹⁴

¹⁴ Carolina, 51 años (Comunicación personal, 26 de noviembre de 2013).

“Aquí nosotros, como Junta, organizamos comités, hay varios comités, está el comité de conciliación que es la señora Nerina, ella se encarga de cuando hay algún conflicto que se va a proceder más que las palabras, que va a los golpes entonces allí sí hay que intervenir, apaciguar, tratar de calmar las cosas, ya sea una persona de allá y otra de acá “mira ya, no le prestes atención.” o sea, se les dice “no sí, tú tienes la razón” o si es el otro “entonces tú tienes la razón”, no echarle más leña al fuego sino tratar de apagarlo y tratar lo más posible que se esté otra vez en convivencia en unión, ya, que los problemas así no lleguen al extremo.” (Gloria, 39 años, habitante del barrio; enero de 2014).

“Bueno, eso es lo que hay acá, pero nosotros internamente, como el barrio está dividido; cada sector aquí tiene su organismo representante, representativo como Acciones Comunales, nosotros sí hacemos convenios acá para sacar duro juntos, ¡Eso sí lo hacemos!, no hay un organismo acá jurídico que nos tengamos pero sí no hacemos reuniones y peleamos y hacemos cosas, peleamos acá. Claro, peleamos adentro pero también peleamos hacia afuera. sí, hacemos acciones en conjunto, pero no hay un organismo así que. alianza así firmada que digamos.” (Wilmer, 49 años, líder del barrio; enero de 2014).

A los problemas de pandillas, los actos delictivos, y el expendio y consumo de estupefacientes, se le suma el asesinato y el exilio de líderes que han luchado porque El Pozón sea un barrio oficialmente constituido en la ciudad.

“Aquí son pocos nativos los que quedan, la mayoría se han ido porque la situación de seguridad se ha puesto muy difícil, a muchos de mis amigos e incluso a mí nos tocó irnos de aquí por amenazas contra nuestra vida, con lo sabroso que se vive en este barrio.” (William, 47 años, habitante del barrio; noviembre de 2013)

Del mismo modo, surge en los relatos una distinción entre los de “adelante” y los de “atrás”, cuyas asignaciones obedecen a procesos de distanciamiento no sólo por las condiciones físicas en que ambos sectores habitan - mejores condiciones los de adelante e inadecuadas para los de atrás- sino también que con ello se asocian problemáticas, estigmatizaciones y estereotipos algunos de estos negativos.

“(.) porque este barrio antes no era así, aquí en mi sector no tengo ese problema, pero para allá para la parte de atrás que todavía eso todavía tiene una tendencia a lo que era este barrio antes, porque

esto por acá, nosotros a veces decimos que acá adelante es otro barrio y allá adelante (atrás) es otro barrio, porque esto por acá ya está más civilizado, está más avanzado en todos los aspectos y la violencia que ha entrado es por la diversidad de personas que han entrado a este barrio, porque ya muchos de los nativos ya no están aquí, pero a pesar de todo nosotros aquí nos sentimos bien, porque aquí es donde nosotros conocemos a nuestra gente, nos conocen y nosotros podemos movernos por cualquier lugar.” (Rigoberta, 42 años, habitante del barrio; enero de 2014).

En general se puede afirmar que, la valoración que hacen como pobladores de un territorio que ha pasado de lo rural a lo urbano, es que los procesos de resistencia están presentes desde el primer momento de asentamiento de la población, porque al haberse dado de manera informal, los habitantes tuvieron que luchar de forma activa para poder normalizar su situación, con respecto a la obtención legal de los predios, en los que se asentaron y adecuarlos de forma tal que se constituyeran en un barrio oficial de la ciudad; estas luchas fueron asumidas por sus habitantes como acciones de defensa del territorio.

En El Pozón existe una resistencia en cuanto a la intervención del “foráneo” que visita su territorio, y es que en el barrio siempre se emprenden proyectos buscando, entre otras cosas, el mejoramiento de la calidad de vida o una convivencia más armoniosa entre las familias y los habitantes en general, pero pocos han dado los resultados esperados; por lo cual, las personas en realidad no sienten que estos proyectos sean realmente efectivos o que tengan un impacto real en sus vidas, se define a quien va con este tipo de intenciones como alguien a quien sólo le interesa llenar un protocolo, pero que realmente no quiere trabajar por el barrio y su bienestar¹⁵.

Pero, más allá de todas las problemáticas sociales, se observa que los habitantes tienen un profundo arraigo por su territorio y por su forma de vivir, destacándose

las luchas que viven día a día para cambiar la cara que se tiene del barrio, en la ciudad. Con trabajo duro y usando mecanismos de participación y presión social, el barrio se ha ido transformando, de ser un territorio de invasión a un barrio formalmente establecido, que cuenta con todos los servicios públicos domiciliarios y servicios de tecnología y telecomunicaciones, mejoras en infraestructura de viviendas (aunque aún se encuentran algunas con piso de tierra o de cemento bruto), dos rutas de busetas que los conecta con el centro de la ciudad, así mismo, su vía principal completamente pavimentada y en buen estado, diferenciándose así de otros barrios cercanos como Flor del Campo o Colombiatón; todo esto logrado con el esfuerzo y empeño de los Pozoneros que nunca se han dado por vencidos con los asuntos referidos a su barrio, sus vidas y su territorio.

¹⁵ Mauricio, 53 años (Comunicación personal; septiembre 15 de 2013).

1.2.2. Referentes de identificación de la población étnico-racial negra asentada en el barrio El Pozón

Los primeros habitantes de El Pozón, provenientes de Bolívar, Córdoba y Sucre, sienten un profundo sentimiento de orgullo por su barrio y todo lo que para ellos representa: la tranquilidad del hogar propio, la lucha por su suelo y el amor por el sitio que los acogió y donde han permanecido y fortalecido su red de relaciones de vecindad. La lectura que hacen sobre los procesos de configuración y apropiación de su barrio lo traducen a luchas, resistencias y conquistas, por estar, habitar y permanecer en este lugar, a pesar de las condiciones poco favorables e inadecuadas para ser habitado.

“Es que mira yo soy de Codazzi- Cesar, pero ahora mismo me siento Bolivarense y Cartagenero, y ante todo soy un, soy uno aunque no sea titular oficial directivo, pero yo puedo representar a mi barrio y hacer las reclamaciones del caso pertinente que se necesite reclamar, sí, para el mejoramiento de nuestra comunidad, y por eso es que estoy acá y pendiente, a donde hacen una reunión que veo que probablemente va a ser importante y vayan a salir algunos aspectos de mejoramiento más adelante,

pues entonces por eso también me hago presente, y por eso estoy aquí.” (Euclides, 66 años, habitante del barrio; enero de 2014).

También se logra identificar que los habitantes hijos de aquellos primeros conquistadores del barrio, se sienten particularmente arraigados en su territorio debido a que han vivido y crecido allí y lo han visto prosperar y evolucionar. Al respecto, una habitante comenta:

“Bueno yo te digo, yo me siento muy orgullosa de ser pozonera, de vivir en mi barrio. es algo muy lindo. es la tierra que a uno lo vio nacer, la tierra que lo vio crecer, y así como la tierra ha ido evolucionando uno también ha ido en ese proceso, uno se da cuenta de que su barrio cambió, que ya ha dejado el lodo a un lado, que la gente se esmeró, luchó por mantener las calles, por mejorar sus casas, la gente, hubo una manera que la gente se organizó para sacar el barrio adelante, y esto es luchado, este barrio ha sido luchado y la gente que lo ha luchado, que lo ha camellado, que lo ha caminado, que lo ha sudado como yo, yo me siento muy contenta, mi padre, mi madre, mis hermanas, hay muchas que se han ido porque se han organizado por otro lado y me dicen

“¿Gloria?” y yo no, yo soy pozonera y ya me muero en El Pozón les digo yo, ya de aquí no hay quien me saque de El Pozón, mi otra hermana también dice “aquí no hay quien me saque, yo he pasado mucho en este Pozón”. Y este es mi barrio y esto es lo que yo soy.” (Gloria, 39 años, habitante del barrio; enero de 2014).

Cabe resaltar, que existe un interés por parte de algunos moradores que se sienten avergonzados, de cambiar el nombre del barrio, aludiendo que la denominación evoca una ponderación al miedo; por las inundaciones que constantemente vivían desde el momento del asentamiento hasta hace unos años. Al respecto, un líder del barrio afirma:

“Entonces ese es el debate, yo estoy dando una lucha por eso, pero yo no la he perdido, porque tampoco la he desarrollado toda, yo iba a poner acá, hicimos una encuesta, “¡Vamos a ponerle un nombre a El Pozón!” un nombre que no sea así, claro que ese nombre tiene dos, ese nombre posee de dos fuentes, yo hice una historia y tiene dos fuentes de especulación de dónde viene, yo sé que el más fuerte es ese que te estoy diciendo ahora, el de la changonga, mira, tú haz de creer que

todo el mundo se sacudió de esos apodos y viene Manuel Domingo Rojas y nos dice “Llámense Villa Granada” “¡No porque no, porque no, nosotros somos Pozoneros con orgullo!” eso no es ningún orgullo, eso es relajo, eso es folclorismo, eso ni *folclorismo*, *folcloraje*... ¿Ya ve? “¡Curva peligrosa, ah, ah, ah, ah.!” unos nombres malucos que dan es miedo, entonces El Pozón puede tener las obras más grandes, pueden ser de oro, pueden ser de perlas o de diamantes y tiene que cambiar esa atmósfera de antivalor porque eso es un nombre feo, están haciéndole homenaje es al... vea cuando nosotros nos inundamos ahora en el año, en el 2011, yo hice una encuesta y dije “¡Vamos, yo no quiero saber más nada de Pozón!”, es que uno no puede convivir dándole homenaje a lo que nos ha fregado que son las inundaciones, ven acá porque si no, ¿Entonces vamos a hacerle homenaje al terror?, ¿Ah?, así de simple.” (Wilmer, 49 años, líder del barrio; enero de 2014).

Los líderes que llevan a cabo esta iniciativa afirman que este nombre no deja que haya un proceso de identificación integral en el barrio; no obstante, este proceso, a la fecha, ha sido infructuoso y a pesar de los intentos, aún se genera resistencia por parte de los habitantes para

que se dé el cambio. El ser pozonero, habitar en el pozón y reconocerse como tal son aspectos que se entrecruzan y provocan la reflexión sobre las diferentes formas de ser, sentirse, habitar y relacionarse con el territorio y representarlo, toda vez que la representación es el acto de dar sentido a través del lenguaje.

Foucault (1988, p. 19) señala que donde hay poder hay resistencia, por lo tanto, es posible entender que para las personas la conquista del territorio y el mantenerse en éste constituye una forma de resistir. Las representaciones que se derivan por habitar el territorio y sentirse identificado con el mismo se instala como un campo conflictivo en el que tienen lugar disputas, confrontaciones y negociaciones. Como parte de ese ejercicio, el sujeto pozonero es estigmatizado, discriminado y marcado como Otro, no sólo como diferente, sino como desigual. Esta discriminación atraviesa diferentes categorías, tales como la étnico-racial, el género, la clase social, que nos permiten comprender que el racismo se articula con otros sistemas de opresión en la producción de desigualdades. Por esta razón, mantenerse en el barrio es una auténtica resistencia y conquista frente a las situaciones de marginación, exclusión y desigualdades sociales.

Sobre el proceso identitario étnico-racial negro

En este caso consideran que todas las personas deberían reconocerse como afrodescendientes, por las características físicas y conductuales de los habitantes del barrio, tales como: color de la piel, rasgos físicos del rostro, costumbres y gustos como la champeta, el uso del cabello trenzado, la forma de hablar y expresarse y las ganas de luchar por el territorio, vistas como legado del cimarronaje y la rebelión de los esclavizados de los cuales son descendientes¹⁷. Características y actividades que son asumidas por gran parte de la población que habita el barrio. Cabe destacar que, “... En Colombia, la música y el baile han sido dos núcleos constitutivos de la identidad negra y dos elementos a partir de los cuales los negros han sido percibidos y evaluados por las personas del interior, mestizas o blanco- mestizas” (Viveros, 2000, p. 98)

“Aquí todos somos afrodescendientes, ¿No ve nuestra piel?, está en el hecho de que nos guste la champeta, en nuestros antepasados, en todo. pero como toca pagar, poca gente lo reconoce.” (Gloria, 39 años, habitante del barrio, septiembre de 2013).

¹⁷ Rigoberta, 42 años y Carolina, 51 años (Comunicación personal; 26 de noviembre de 2013).

Características físicas como “nariz ancha, cabello rucho, bamba grande y piel oscura” (Bruyneel, Urréa Giraldo, Barbary, & Ramirez, 1999), aparece reiterativamente en los relatos, cuando se trata de indagar por los referentes de identificación de la población étnica-racial negra; estas cobran significación para nombrar y representar a las personas negras; más allá de estos aspectos la identificación el reconocimiento de otros aspectos se vuelve conflictivo y en ocasiones inclinados al concepto de mestizaje “aquí todos somos iguales, aquí somos morenos”. Algunas de las personas entrevistadas, señalaban que el desconocimiento de estos otros referentes de identificación obedece a que a pesar de que la gente se siente afrodescendiente “en sus rasgos fenotípicos y sus costumbres”, no cuentan con apoyo por parte de las entidades distritales para su autoreconocimiento y reconocimiento ante los estamentos legales pertinentes, lo cual se hace necesario para que se inicien procesos de reivindicación de derechos diferenciados a una población que se auto-considera afrodescendiente en el territorio urbano de Cartagena.

Otro grupo de personas, tiene la concepción de que para reconocerse como afrodescendiente se debe pagar para ser carnetizado y así figurar en las bases de datos de

“Yo soy negra,
pozonera,
champetúa y
tira piedra”¹⁶

la Secretaría de Participación Ciudadana de Cartagena¹⁸, y como la mayoría de las personas del barrio son trabajadores de bajos recursos económicos, muchos no tienen para pagar por este servicio, aunque asienten que lo afrodescendiente es algo que transversaliza todo su estilo de vida y por tanto sus costumbres¹⁹.

Llama la atención que, a pesar de las diferentes formas y expresiones de ser, sentirse y relacionarse en el territorio urbano como persona afrodescendiente; esta se asuma en ocasiones desde un beneficio o una

18 Vale la pena aclarar que las certificaciones como organizaciones y territorios declarados comunidades negras son emitidas por el Estado a través del Ministerio del Interior.

19 Gloria, 39 años y Mauricio, 53 años (Comunicación personal, septiembre 12 de 2013).

acción de reconocimiento que va desde afuera, es decir, dada por el Distrito o en este caso las instancias o entidades competentes.

Sólo, en algunos casos, las personas entrevistadas se reconocieron a sí mismos como afrodescendientes o afrocolombianos, a pesar de no tener una “certificación” y señalar que no reconocían las características fenotípicas asociadas a este tipo de población (piel oscura, nariz ancha, cabello crespo, etc.), asumiéndose este referente más allá de lo físico, para convertirse en un eje transversal en los modos de vida y la cosmovisión de los habitantes del barrio.

A pesar de todo esto, se denota un gran interés por parte de los líderes por empezar procesos de reconocimiento colectivo; se ve el afán por querer, cuidar y proteger el territorio como un legado de sus ancestros afrodescendientes, como algo que se debe mantener y las costumbres y tradiciones como algo que no se puede perder.

“La verdad necesitamos ayuda con eso, si bien aquí sabemos que todos somos afro de pronto no sabemos cómo apropiarnos en sí de lo que eso significa.”(Gutiérrez, habitante del barrio; septiembre de 2013).

Mediante los comités de cultura y juventudes, las distintas Juntas de Acción Comunal que existen en el barrio hacen lo posible para rescatar las tradiciones, a través de la enseñanza de danzas e instrumentos musicales tradicionales, a los niños, niñas y adolescentes del barrio, teniendo en cuenta que son parte de la herencia que la diáspora africana dejó en la ciudad. En el Sector Primero de Mayo, la JAC posee una Fundación para el trabajo con jóvenes en riesgo que busca también el rescate de su identidad cultural²⁰.

“(.) el tema afro, en este momento, ya está cogiendo una relevancia bastante fuerte entonces es como un punto a nuestro favor de que podamos coger esto y poder, eh, no sé, retroalimentar a otras personas del tema afro, de que veamos que de pronto tenemos una ganancia más adelante, de que veamos que podemos. eh, ¿Qué podemos hacer? Por el hecho de pronto de ser negro, no ser negro, de considerarnos afro, porque tantos negros y que tú digas “Yo soy afro” o “Yo no soy afro porque yo no soy de África” me lo han contestado mucho en este grupo en el que yo hago parte, me lo han contestado mucho, como hay otros que me dicen “Ay, yo veo que en ese grupo hay puro negro, ¿Yo no puedo ser.?” porque

20 Rigoberta, 42 años (Comunicación personal, 26 de noviembre de 2013).

es clara, dice ella, pero digamos, aquí no hay sangre limpia, si tú te consideras afro tú eres bienvenida aquí y yo tengo muchas niñas, niñas blancas digamos, en un término que se utiliza; pero sí, El Pozón como tú dices ha mostrado un gran índice de población afro y trabajamos en conjunto para que más adelante seamos reconocidos.” (Candy, 20 años, líder juvenil; enero de 2014).

Es notable que la categoría de identificación étnico-racial negra no aparece relacionada en los relatos sobre los procesos de configuración y asentamiento del barrio; es decir, no se hace una categoría visible; pero, en la medida en que a los habitantes se les consulta de manera intencionada sobre ello, se observa

un referente colectivo frente a la misma, Lo anterior obedece, además de lo expuesto anteriormente, a que en el país la categoría étnico-racial negra ha tenido mayor difusión e inclusión en políticas públicas distritales y estatales en los últimos años. Es así que, cuando se le pregunta -de manera intencionada- a los primeros habitantes del barrio, sobre el sentirse y ser afrodescendientes, señalan que es un elemento vital en los procesos que vivieron, al verse a sí mismos como trabajadores y luchadores incansables.

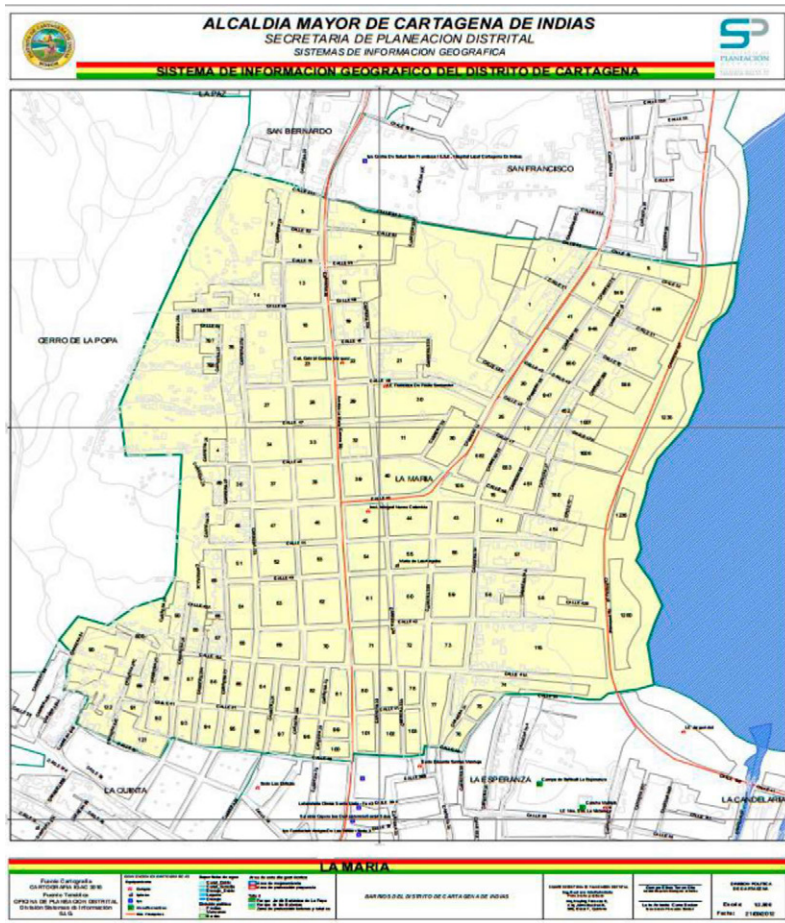
“¡Este pellejo negro vale mucho!, ¡Vale mucho! Y hay que considerarlo, darle importancia a este pellejo negro, ¿Sí?” (Vicente, 91 años, habitante fundador del barrio; enero de 2014).

1.3. Barrio La María

1.3.1. Procesos de configuración urbana de la población étnico-racial negra asentada en el Barrio La María

El barrio La María se encuentra ubicado en la zona sur oriental de la ciudad de Cartagena. Pertenece a la localidad número 2 denominada: De la Virgen y Turística, y hace parte de la Unidad Comunera de Gobierno (UCG) N° 4. Según proyecciones del DANE, para el año 2012, la población del barrio La María era de 14.287 personas. Del total de los habitantes de la UCG número 4, el 29,83% se reconoce como población afrodescendiente, lo que representa un total de 94.164 habitantes pertenecientes a este grupo étnico; es decir, que el barrio se encuentra en una de las zonas de la ciudad con mayor presencia de población afrodescendiente (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2012).





Mapa 4 Barrio La María, Cartagena de Indias.

Fuente: Secretaría de Planeación Distrital, <http://midas.cartagena.gov.co/web/contenidos/pdf/barrios/LA%20MARIA.pdf>

La María limita con los barrios de San Francisco, La Esperanza, San Bernardo, la Quinta y con la Ciénaga de la Virgen, la cual rodea su espacio físico a través de la vía perimetral. Se extiende desde la calle 41 hasta la 53 y desde la carrera 26 hasta la número 37; son en total 13 calles, teniendo en cuenta el recorrido por la vía principal (carrera 30). (Ver Mapa 4).

El barrio La María se encuentra dividido en 6 sectores, de los cuales el sector Los Corales cuenta con una Junta de Acción Comunal propia y diferente a la del barrio en general; además, es el único que está reglamentado desde Planeación Distrital; aunque algunas viviendas, específicamente las que limitan con la Vía Perimetral, no están formalizadas, poseen minutas o facturas de compraventa de lotes.

La división interna y popular que elaboran los habitantes del barrio, por sectores, es la siguiente: Las Flores (limita entre los barrios La Quinta y La Esperanza), Puerto de Pescadores (se circunscribe con la Ciénaga de la Virgen

y el barrio La Esperanza, la parte más baja del barrio), Los Corales (ubicado entre las calles 45 y 53 a partir de la carrera 32, limita con la Ciénaga de la Virgen), Obrero (desde la calle 41 hacia las faldas de la popa), El Abanico (desde la calle 42 hasta la 47 hacia las faldas de la popa), y el Mirador de la Virgen (entre las calles 48 y la 50). (Ver *Fotografía 9 y Fotografía 10*).

Para el año 2013 la población proyectada, según el Censo de 2005, era de 14.433 habitantes, distribuidos en 3.575 hogares y 3.405 viviendas (DANE, 2012).

El acceso a los servicios públicos domiciliarios es limitado en algunos sectores, se evidencia que 85 casas no cuentan con energía eléctrica, 1.243 con alcantarillado,



Sector Obrero



Sector El abanico



Sector Puerto de Pescadores



Sector Las flores



Sector Los Corales

**Fotografía 9. Sectores del barrio La María.
Cartagena de Indias, año 2017.**

Fuente: Fotos tomadas por Karen Ferradanez,
septiembre de 2017.



Fotografía 10. Ciénaga de la Virgen. Foto tomada desde la Vía Perimetral. Cartagena de Indias, año 2014.

Fuente: Fotos tomadas por Héctor Jaraba, febrero de 2014.

630 viviendas no cuentan con agua potable y en 859 casas no hay servicio de gas domiciliario (DANE, 2012). En términos generales, las condiciones en que se encuentran los habitantes de este barrio, y en especial de la Unidad Comunera de Gobierno (UCG) 4, refleja que:

(...) La localidad de La Virgen y Turística es la que peores indicadores sociales enfrenta. No sólo es la que concentra el área rural más alta, sino también la que mayor porcentaje de población sisbenizada presenta, especialmente en los niveles más bajos (El 99% de la población sisbenizada se encuentra inscrita en los niveles 1 y 2). Adicionalmente, es la localidad en donde existe el menor número de

canchas deportivas y centros comerciales (...) (Pérez & Salazar, 2007, p. 19)

En cuanto a las características económicas para el año 2006 se registró una población de 18.323 personas, de la cual el 50.2% se encontraba con bajos ingresos y el 29.6% se desempeñaban como trabajadores independientes (DANE, 2012).

Con relación a los equipamientos sociales se reflejan que en la UCG 4, no hay universidades, y sólo cuenta con una (1) estación de policía y 8 CAI. Además, presenta bajos niveles de cobertura en alcantarillado, agua, recolección de basura; y una de las mayores

tasas de homicidios (10 de cada 100.000 habitantes). A lo anterior, se le suma que los habitantes de la UCG 4, entre otras, son los que están enfrentando las mayores dificultades socioeconómicas en la ciudad. Un recorrido por esta zona deja ver, como constante, un conjunto de viviendas construidas con materiales improvisados y en pésimas condiciones de salubridad (DANE, 2012).

1.3.1.1. Proceso histórico del barrio La María

El origen de este territorio, hoy constituido en barrio, es muy difícil establecerlo en términos de fecha. Pero algunos de sus pobladores lo remontan a los años entre 1961 y 1962. Anterior al proceso de ocupación del territorio, existía desde 1912 una finca de propiedad de los Granger²¹, una familia de procedencia norteamericana, quienes con el paso de los años dedicaron su actividad comercial a los cultivos y construcción de casas en todo el resto de la ciudad. Su finca iniciaba en lo que hoy se conoce como la calle 41 o La Bonga -este nombre se dio porque en el sitio quedaba un árbol de Bonga de gran tamaño- hasta los límites con el antiguo botadero de basuras de la

21 Para efectos de la investigación, el apellido Granger, propio de los dueños de los terrenos del barrio La María, se registra en los relatos, tal como lo pronuncian las personas entrevistadas (*Grenche*), pero en el análisis se escribe como se registra en las escrituras.

ciudad de Cartagena; conocido popularmente como: “*Ambos yeden*”²², debido a los olores que se generaban en este sitio.

“(…) Le estoy diciendo que esto era monte, esto era un potrero. Y cada cuál fue comprando su lote y fue limpiando y parando su casa a su manera.” Hernán, 82 años, habitante del barrio; febrero de 2014.

“hubo. sitios muy mencionados. “La Bonga” y eran dos grandes árboles que se utilizaban como puntos de referencia para verificar encuentros”. Rodolfo, 73 años, habitante del barrio; enero de 2014.

La María, en sus inicios, estaba conformada por pequeñas parcelas las cuales llevaban los nombres de sus dueños. Entre ellas podemos resaltar las de José Puerta “El pipo”, Peyé, Trini, la del señor Campo, entre otros/as. Los demás eran terrenos baldíos, propiedad de los Granger. Empezó siendo habitada por personas provenientes del Carmen de Bolívar y Ovejas (Sucre); y algunos de barrios de la ciudad como Manga, El Prado, Getsemaní y San Diego.²³

22 Cabe señalar que se nombra de esta manera por la forma como es pronunciado por las personas entrevistadas, pero el término corresponde a “ambos hieden”.

23 Fuentes. (comunicación personal, 09 de septiembre de 2013).

“(.) cuando llegamos todo era una loma y no podíamos subir, pero cavando, picando y limpiando hicimos una escalera que sirviera para bajar y subir la loma” (Ortega, 2008, en Pacheco & Utria, 2008)

Este asentamiento estuvo marcado por la comercialización de terrenos poco aptos para la construcción, porque había una constante amenaza de inundaciones debido al aumento del nivel de agua de la Ciénaga de la Virgen en la época húmeda del año y los pequeños ojos de agua que estaban distribuidos por todo el territorio. Aún así, los primeros habitantes que llegaron al barrio a comprar los terrenos, lo hacían por la necesidad de adquirir una vivienda, los siguientes testimonios lo afirman:

“(.) mira estos terrenos tenían un valor que oscilaban entre 300, 400, 500, 600, 700 pesos, en pocas palabras no llegaban a los 1.000 pesos (...) sí, en esa época era plata y se pensaba mucho para comprar un solar por ese valor, yo me acuerdo que mi papá cuando averiguó que le dieron los precios, él lo pensó dos y tres veces.” (Rodolfo, 73 años, habitante del barrio; enero de 2014).

“(.) las inundaciones eran más que todo, para allá abajo y los arroyos que bajaban de La Popa, eso

era muy fuerte (...) Esto era puro ojos de agua, por eso a mí no se me hace extraño cuando se vino San Francisco abajo”. (Roberto, 63 años, líder del barrio; diciembre de 2013).

A toda esa problemática de inundaciones, se le sumaba la necesidad de tener los servicios públicos, puesto que no contaban con éstos. Como en principio eran pocos habitantes, la luz la conectaban en la casa de los Granger; y el agua, la recogían de los pozos que estaban a la entrada de la finca, conocida como La Bonga.

“(.) yo recuerdo que mi papá compraba los tanques de agua allá en la carretera, como ellos tenían, eran los dueños de la bomba, ellos tenían ya el agua, después fueron metiendo, poquito a poquito, fueron metiendo la tubería (...) con el servicio de la luz también fue lo mismo eran los cables, conectaban pa’ allá, después fueron poniendo los contadores y eso.” (Carmen, 52 años, habitante del barrio; enero de 2014).

El lugar mencionado anteriormente como el antiguo botadero de basuras y nombrado por sus habitantes como “*Ambos Jeden*”, fue poblándose progresivamente y, con el tiempo, esta situación generó incomodidades

y problemas de orden ambiental y de salud, lo que afectaba la habitabilidad en el sector. El botadero de basuras, a finales de los años 60s, fue trasladado cerca de donde estaba inicialmente; lo anterior como resultado de las quejas de la comunidad que generaron la visita por parte de las autoridades distritales, quienes valoraron la situación como de alto riesgo para la salud de los habitantes. Actualmente, en esa zona, se encuentra ubicado el sector Los Corales.

“En este barrio existieron dos grandes botaderos de basuras establecidos oficialmente, que fueron, primeramente uno en la parte final de la Calle 45 y otro al final de la Calle 50. eso estaba bastante junto a la Ciénaga, es uno de los problemas sociales que tuvo el barrio que yo recuerde; luego, a través de protestas de la comunidad en cuanto a los botaderos de basuras que contaminaban el medio ambiente, había proliferación de moscas, mosquitos, plaga, la gente ya no le gustó eso y comenzó a protestar; entonces, a raíz de esas protestas, quitaron el botadero de basuras de ahí y lo trasladaron a la calle 50 en el mismo barrio La María, ahí también permaneció unos años.” (Rodolfo, 73 años, habitante del barrio; enero de 2014).

En un principio, el barrio fue pensado como una urbanización, las personas a las que se les vendía el terreno se le aconsejaba que fueran construyendo las viviendas en material (block, arena, cemento). En ese proceso de urbanización el interés era habitar un terreno siguiendo condiciones presentes en los barrios cuya estratificación era 4, 5 y 6 caracterizados por tener viviendas construidas en material, con acceso a servicios públicos domiciliarios, alto nivel educativo y altos ingresos económicos.

“(.) sí ellos - familia Grenche- tenían un proyecto, en su mente estaba, tenían un proyecto de hacer una urbanización(.) porque cuando los primeros que les fueron comprando, y las primeras personas que se fueron interesando en comprar lotes, él los alentaba mucho(.) porque él le decía a esas personas, a los que le compraban que esto por aquí iba ser una gran cosa, que esto iba a ser un segundo Bocagrande, que esto iba a ser como Bocagrande, de un nivel social alto por ejemplo; entonces él alentaba a las personas con eso(.) que por aquí iba a pasar una avenida, que esa avenida que iba a pasar por aquí por La María se desplazaba hacia Bocagrande, que es lo que hoy llamamos la avenida la perimetral, bueno, ponte a pensar de la década de los 50, ya este proyecto

estaba de construir la vía de la perimetral.” (Rodolfo, 73 años, habitante del barrio; enero de 2014).

“(.) mira, este barrio la idea era urbanizarlo, de hacer una urbanización, esto anteriormente se llamó urbanización La María. El dueño de esto cuando uno entró le daba los materiales, para que no pararan casa de madera; sino pura casa de material. Y así se fueron formando por partes.” (Roberto, 63 años, líder del barrio; diciembre de 2013).

“Crescendo Camacho fue el primer presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio La María, él comenzó con la fundación del barrio, junto con los Grenche, el doctor Omar Fortich Oñoro médico, que también vivía aquí, ya vivían profesionales por aquí. Aquí vivían profesionales ya, el barrio de ahí para allá le decían la Highlight del barrio La María, porque vivía gente de mucha plata. Había ingenieros como López Rojano, había un señor que era tabacalero.” (Roberto, 63 años, líder del barrio; diciembre de 2013).

A finales de los años 80 la imagen contrastaba con aquella idea de la familia Granger y la de los primeros habitantes; aun cuando la idea fue ir configurando un barrio parecido o cercano a aquellos que se

ubicaban cerca del Centro de la ciudad: Manga, Crespo, Bocagrande; su forma fue distinta.

El fenómeno del conflicto armado que, en aquella época, tomó fuerza en Colombia, provocó el desplazamiento de muchas personas de los pueblos, hacia las cabeceras municipales y otras ciudades del país. Adicionalmente, el constante crecimiento de la ciudad la obligó también a expandir su dinámica urbana, originando nuevos lugares y territorios para habitar. Lo anterior, sumado a la presencia de varias extensiones de terreno baldío como: las Faldas de la Popa y límites con la Ciénaga de la Virgen, las cuales llamaron la atención de otros pobladores que aumentaron la ocupación de estos terrenos.

Con el paso del tiempo, le fueron reduciendo la capacidad hidrográfica de la Ciénaga de la Virgen y, por medio de acciones de relleno, hicieron propicio el proceso de ocupación de lugares a través de la invasión. Los motivos que llevaron a ocupar el terreno de manera informal, obedecían al deseo de poseer una vivienda propia sin que le representara un gasto económico.

“(...) la violencia allá en los pueblos, la guerrilla y toda esa vaina paramilitares; bueno más bien mi familia es como te digo, es este, sacados forzosamente

de sus casas y si, así fue que llegamos aquí hace muchos años, primero vino mi tía, después. mi abuela. mis tíos y así empezó a venir mi papá y todo y todo; así que, así fue cuando se formó más bien la familia. por acá abajo como te digo viven, más bien todos los que viven por aquí por la calle todos son familia.” (Marlon, 16 años, joven habitante del barrio; diciembre de 2013).

La invasión, como ocupación informal comienza, según algunos entrevistados, 29 años después de la constitución del barrio y, especifican que se dio mayormente en sectores como: Los Corales, El Mirador de la Virgen, El Abanico, Obrero, Puerto de Pescadores y Las Flores. Como se anotó anteriormente, este proceso de toma del espacio se presentó de manera significativa en los sectores aledaños a los linderos de La Faldas de la Popa y la Ciénaga de la Virgen, en especial en el sector denominado Los Corales. Con relación a esto, una habitante afirma que:

“Rellenaban, las primeras casas fueron de tablas, porque todavía era Ciénega, había agua. No pudieron construir de material, todo el sector Los Corales y casi todas las orillas de este barrio. Los primeros que llegaron al barrio compraron, luego

los otros empezaron a invadir y los que están cerca de la Vía Perimetral la mayoría invadieron.” (Elvia, 40 años, habitante del barrio; enero de 2014).

Las primeras casas fueron construidas debajo de La Loma de Peyé, lugar donde se divide el barrio en dos partes. Específicamente, los primeros fundadores del barrio y/o sus familiares, se ubicaron del lado opuesto a la vía principal de acceso, exactamente en la carrera número 32, sitio donde se presenta una elevación del terreno, que atraviesa el barrio La María. Las viviendas de estas familias se encuentran en mejores condiciones materiales, que aquellas que, con el tiempo, fueron rellenando la Ciénaga con arena y desechos; así como también los que habitan en la cercanía de la Vía Perimetral y en la Faldas de la Popa. Otros primeros habitantes ocuparon e invadieron parte del basurero distrital y se los otorgaron a título personal; cabe destacar que los Granger, también se otorgaron títulos para venderlos posteriormente;²⁴ otros buscaron hacer alianzas con el gobierno de aquel entonces, para legalizar los predios.

Ante todas estas problemáticas de tipo ambiental, de salud, inundaciones y servicios públicos, la comuni-

24 Gonzáles. (comunicación personal, diciembre de 2013).

dad se organizó y, por pequeños grupos de habitantes inicialmente integrados por vecinos de una misma calle, emprendieron acciones conjuntas, tales como gestionar los medios para las instalaciones de los servicios y recolectar el dinero necesario para hacer las conexiones y de esta manera tener acceso a los servicios de luz y de agua.

Lo anterior fue un proceso que vino después, cuando se pobló el barrio. Para el año de 1965, cuando ya había varias calles y aún la comunidad expresaba su inconformidad por la ausencia de los servicios públicos, se produjo una especie de movimiento entre vecinos para poder garantizar estos derechos. Se hicieron protestas y se generaron diálogos con entes y autoridades de la ciudad, al igual que con políticos, esto condujo a que se fueran estableciendo las acometidas para las instalaciones de los servicios públicos.

Estas acciones fueron generadas por los primeros líderes del barrio quienes, ante las necesidades, tuvieron que gestionar y establecer estrategias y alianzas para buscar soluciones. Este movimiento fue el que años después, a finales de los años 60s y comienzos de los 70s, posibilitaron la creación de la Junta de Acción Comunal del barrio (JAC). Dentro de las acciones que se adelantaron, estuvieron:

“(.) la protesta se hizo a través de cierres de vías, por lo menos se taponaron las vías, las vías de aquí de La María que conducen, de aquí a La María a San Francisco y viceversa, de San Francisco hasta acá; hubo esa protesta. Se tuvo que ir a la alcaldía, a pedirle al Alcalde que ajá, que hiciera algo, que se diera cuenta que este era un barrio residencial, que ya el barrio se estaba poblando, el alcalde no me acuerdo el nombre, pero él vino. Protestas sanas, por decirlo así, protestas como dicen por ahí, protestar sin violencia, sino que, nombrar una comisión, por lo menos iban donde el Alcalde a ponerle en conocimiento de esos servicios. Entre los primeros habitantes, que algunos de ellos se convirtieron en los primeros líderes; se encuentran: De la Rosa, maestra de escuela, Marcos Puello, Carlos De la Rosa era catedrático en matemática, Ernesto Mendoza fue presidente del Concejo, de las acciones comunales; Miguel De Ávila, tendero, fue la primera tienda que hubo en La María; Elías Rodríguez, quien era constructor; Pedro Ahumada, empleado de la Compañía de Tabaco; Carlina Pernet, expendedora de carne.” (Rodolfo, 73 años, habitante del barrio; enero de 2014).

El sector del territorio que colinda con el basurero y con La Bonga (inicio del barrio en un principio), se dio a través de invasiones de pequeñas casas que estaban separadas una de otra por varios metros. Este terreno era tierra en la que podían construir, y no tenía la particularidad de que habría que rellenarlo para poder habitarlo. Este sitio también es muy cercano a la Ciénaga de la Virgen.²⁵

Hoy en día, con el transcurrir del tiempo, han surgido una serie de organizaciones, asociaciones, fundaciones, grupos de base, que trabajan de manera constante para la comunidad. Algunas son reconocidas por sus habitantes, mientras que otras sólo son visibles entre sus miembros; pero, de igual forma tienen un trabajo comunitario en el cual, su objetivo es tratar las problemáticas del barrio desde diferentes dimensiones.

Sólo a la Junta de Acción Comunal, se la asocia con el surgimiento del barrio La María. Otras fundaciones y grupos fueron apareciendo tiempo después y atienden, de manera sectorizada, los problemas que se presentan en la comunidad. Cabe resaltar que no se cuenta con una articulación entre ellas para atender las demandas sociales. Algunos de los habitantes del barrio expresan

²⁵ Escobar. (Comunicación personal. 27 de noviembre de 2013).

el poco impacto que tienen estos otros grupos en la comunidad, llegando incluso a nombrar sólo a la JAC como única organización.

“(…) organizaciones de bases, hablando un poco en el sentido de la ciudad, muy pocas... ninguna hablando del mismo barrio, cómo se organizan, por lo menos está la Junta de Acción Comunal. A veces cuando hacen brigadas comunitarias que los mismos pelaos se organizan y eso. pero grupos de organizaciones como tal, no” (Sury, 20 años, joven habitante del barrio; enero de 2014).

“(…) bueno, diferente a la Acción Comunal,...en La María, bueno. Si no tengo en mente qué otra organización hay diferente a la Junta de Acción Comunal, no tengo conocimientos de eso.” (Rodolfo, 73 años, habitante del barrio; enero de 2014).

En la actualidad, algunas viviendas no se encuentran legalizadas por lo que en épocas de elecciones se busca hacer pactos con algunos políticos para intentar, por medio de proyectos, la legalización de todas las viviendas ubicadas en el barrio La María. Por esta razón, las dos Juntas de Acción Comunal existentes en el lugar, adelantan procesos de legalización, mediante acciones



Fotografía 11. Calle del barrio La María, sector conocido como La Curva. Primeros habitantes. Cartagena de Indias, año 2014.

Fuente: Fotos tomadas por Héctor Jaraba, febrero de 2014.

jurídicas, para que los habitantes que se encuentran en las Faldas de la Popa y los que limitan con la Ciénaga de la Virgen puedan tener una escritura y, por tanto, tener acceso a los servicios públicos domiciliarios.

Con todos los procesos de transformación que ha sufrido el barrio, en la actualidad encontramos que en el sector que limita con el barrio La Esperanza, donde inicia la curva de La María (*Ver Fotografía 11*), se ubican muchos establecimientos comerciales que ofrecen: venta de fritos, restaurantes y venta de licores; en este sector se disfruta de cualquier tipo de música. Cabe destacar, que es bastante común ver en casas, ventas de bolis, hielo, misceláneas, fritos, comidas rápidas, entre otras. Esta forma de relación comercial interna se

convierte en una estrategia de sobrevivencia pero, a la vez, en una competencia con el mercado local.

Respecto a las vías y rutas de acceso, La María cuenta con tres rutas de acceso: La primera, por la frontera con el barrio San Francisco, la segunda, con los límites del barrio La Esperanza y la tercera, por la Vía Perimetral, ubicada en las orillas de la Ciénaga de la Virgen y que atraviesa gran parte de la ciudad. Las dos primeras obedecen a las entradas y salidas que se establecen de manera formal por Planeación Distrital, y la última conecta los puntos extremos de la ciudad y funciona, principalmente, como un corredor vial. (*Ver Fotografía 12*)



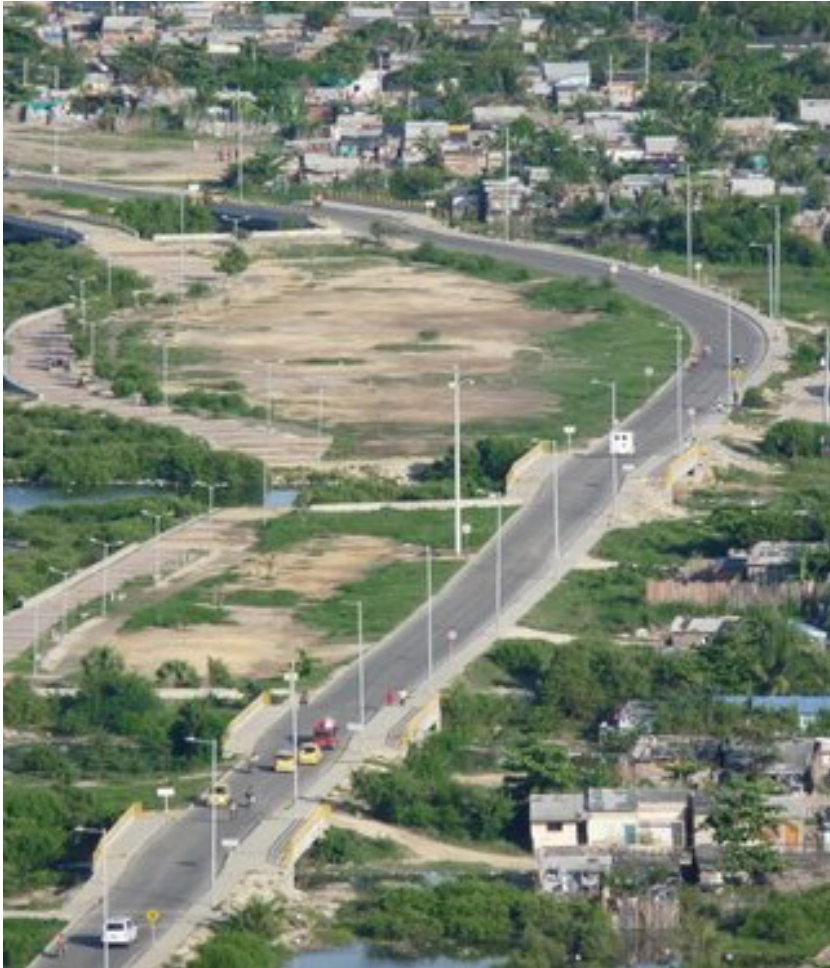
Fotografía 12. Panorámica de la Vía Perimetral, Cartagena

Fuente: Foto descargada del sitio web: www.panoramio.com. 3 de marzo de 2014

La Vía Perimetral (*Ver Fotografía 13*) es muy poco utilizada por los habitantes del barrio; no obstante, al no contar con suficientes equipamientos deportivos, reconocen una porción de la vía perimetral -un lugar que quedó a un costado de la vía- como escenario de socialización y recreación, donde sus habitantes lo han apropiado y adoptado como cancha de fútbol.

La carretera principal (*ver Fotografía 14*) se convierte en el espacio por donde se entra y se sale del barrio; en especial, en el sentido que va hacia el Mercado de Bazurto; ésta se extiende por todo el barrio y se encuentra pavimentada; sólo la divide el sector La Loma de Peyé hacia la carretera conocida como La Curva de La María que conduce, a su vez, hacia calles sin pavimentar que limitan con la Vía Perimetral.

El medio de transporte más utilizado es de carácter informal, y recibe el nombre de moto-taxis, los cuales se constituyen en la principal fuente de ingresos para los actores locales, y los jóvenes se han visto atraídos a desarrollar este tipo de actividad abandonando sus estudios. Otros medios de transporte son los *Jeeps*, taxis-colectivos, y el bus de la ruta de La Esperanza; los cuales llegan al Centro por el barrio Paseo de Bolívar, este actualmente no existe pues hace algunos 4 años



Fotografía 13. Panorámica de la Vía Perimetral, Cartagena

Fuente: Foto descargada del sitio web: www.panoramio.com. 3 de marzo de 2014

se inició esta ruta pero con la llegada de Transcaribe desapareció.

En el barrio existen 4 instituciones educativas tanto de orden público como privado, que ofrecen educación básica y media. Las instituciones educativas de carácter oficial son: la Institución Educativa Francisco de Paula Santander conocido como “el colegio blanco” y la Institución Educativa Lázaro Martínez Olier (*ver Fotografía 15*). Ambas instituciones presentan problemas de deserción estudiantil por causa, principalmente, del reclutamiento de jóvenes que conforman bandas criminales y pandillas, y por embarazos en adolescentes, quienes abandonan el estudio para sostener la familia. Así mismo, se localizan instituciones educativas privadas, tales como: Gabriel García Márquez y Nueva Colombia.²⁶

Entre otros equipamientos se cuenta con dos canchas: una de microfútbol y otra que se convierte en un escenario público para circos y partidos de fútbol los fines

²⁶ Gonzáles. (comunicación personal; noviembre de 2013).



Fotografía 14. Avenida principal del barrio. Carrera 30.

Fuente: Foto tomada por Héctor Jaraba, febrero de 2014.



I.E. Francisco de Paula Santander



I.E. Lázaro Martínez Olier



I.E. Nueva Colombia

Fotografía 15. Instituciones educativas presentes en el barrio La María. Cartagena de Indias 2017

Fuente: Fotos tomadas por Karen Ferradanez, septiembre de 2017.



El campo.



Cancha de microfútbol.

Fotografía 16. Espacios deportivos y de esparcimiento en el barrio La María. Cartagena de Indias 2017

Fuente: Fotos tomadas por Karen Ferradanez, septiembre de 2017.

de semana, ubicada en el sector Los Corales y conocido en todo el barrio como el campo. No obstante, el barrio carece de un parque.

Otro lugar que se destaca es la Parroquia *Santa María de los Ángeles*, con una sede ubicada en lo más alto de una pequeña loma, justo al lado de una iglesia evangélica. En el barrio coexisten varias iglesias cristiano-católicas y cristiano-protestantes. (Ver *Fotografía 17*).

La gestión para la construcción de la parroquia, según algunos actores, representa una de las primeras estrategias de sus habitantes para la integración y defensa del territorio; puesto que en los inicios de configuración del barrio se realizó la marcha del Block, aproximadamente hace 50 años, y consistió en recolectar dinero o material para construirla. Está ubicada justo frente a la curva de La María; uno de los lugares más conocidos de manera interna y utilizada como punto de referencia, para la llegada de foráneos.



Fotografía 17. Parroquia Santa María de los Ángeles. Ubicada en la curva de La María. Cartagena, año 2014.

Fuente: Foto tomada por Héctor Jaraba, febrero de 2014

Algunos moradores advierten sobre la poca presencia del Estado y sus instituciones, señalan que sólo cuentan con un CAI de la policía nacional, el cual se encuentra ubicado en un barrio vecino -La Esperanza- y el ICBF mediante hogares infantiles. Señalan que no cuentan con un puesto de salud, con un parque o zona dedicada a la recreación, ni con instituciones de educación superior. Aspectos necesarios en una localidad, en un barrio, para fortalecer procesos sociales que contribuyan con el mejoramiento de la calidad de vida.

“(…) La situación de pobreza urbana en Cartagena presenta una de las características típicas de las ciudades que enfrentan este problema. Recordemos que el trabajo de Fong y Shibuya (2000) mencionó la segregación económica como una de las principales características de la pobreza urbana. En Cartagena es claro que las personas más pobres se encuentran localizadas en zonas específicas de la ciudad. Adicionalmente, es en estos sitios donde los habitantes tienen un menor acceso a los servicios básicos y de esparcimiento. Estas limitaciones condicionarán definitivamente a las nuevas generaciones a continuar rezagadas frente a los habitantes de las zonas prósperas de la ciudad (...)” (Pérez & Salazar, 2007, p. 22)

En cuanto a grupos y organizaciones, se encuentran: el equipo de fútbol de niños, que tiene como nombre el mismo del barrio; la Fundación Semillas de Fe, que adelanta trabajos por la recuperación de la memoria histórica, en compañía con el IPCC, liderada por Marcia Escobar, gestora comunitaria del barrio. Ésta trabaja desde el ámbito histórico y cultural con los habitantes de La María; con niños, jóvenes y personas de la tercera edad. Desde estos dos grupos, cada uno con actividades diferentes, se intenta explorar y resaltar el arte y la

cultura de sus pobladores, involucrando a la población. Lo anterior, como estrategia para alejar a los jóvenes de problemas comunes como drogas, violencia, actos delictivos, etc.

Las viviendas están distribuidas por todo el lugar; la única parte que está poco poblada y se debe al difícil acceso, considerada una zona de alto riesgo, dado a las problemáticas de delincuencia que allí se presentan; es la zona próxima a las Faldas de la Popa. Existen, en especial en los límites de la Ciénaga y el Cerro de la Popa, un sinnúmero de callejones que se caracterizan por su estrechez; muy comunes en el sector Los Corales y en las faldas de La Popa.

Como se ha señalado, las viviendas ubicadas en el barrio La María son muy diversas en cuanto a estructuras, y se debe a la parte o sector donde se ubiquen. De acuerdo con el lugar donde se localiza, se puede hacer una clasificación de tres tipos de vivienda:

- Las primeras, están ubicadas en el sector Los Corales (*ver Fotografía 18*), en límite con la Ciénaga de la Virgen; estas presentan características muy particulares que se deben a la dinámica de organización y a las relaciones sociales que se han



Fotografía 18. Callejón del sector Los Corales.

Fuente: Foto tomada por Héctor Jaraba, febrero de 2014.

construido en esta parte del barrio. Allí, en muchas de sus calles, habitan parientes y familiares de manera cercana. Es decir, en una misma calle y en diferentes viviendas habitan personas que pertenecen a una misma familia. Se pueden recorrer calles de manera muy rápida, porque hay patios abiertos que se comunican con otros patios y de esta manera es posible salir fácilmente a otra calle. Esta forma de comunicarse, patio con patio, es algo propio de la ruralidad que se ha trasladado a lo urbano. Cabe anotar que muchos de sus primeros

pobladores provienen de pueblos de la Costa Caribe y el Pacífico Colombiano, algunos de ellos por causa del desplazamiento forzado por la violencia.

- El segundo tipo de viviendas están ubicadas en los linderos de las Faldas de La Popa (*ver Fotografía 19*), estas son muy pequeñas en relación con el número de personas que la habitan; son construidas en zinc y madera, con patios abiertos algunos de ellos no están de la parte de atrás de la casa, sino en los costados. Están ubicadas en zonas de alto riesgo, razón por la cual no cuentan con los servicios públicos domiciliarios. El agua no es potable y se recoge por medio de una bomba de agua instalada en cada casa. La energía eléctrica se obtiene por medio de conexiones ilegales.

“En este contexto, los Estados han asumido un menor peso normativo en la planificación urbana”.²⁷

Lo que hace pensar y obliga a los ciudadanos a buscar opciones informales para atender sus necesidades y el acceso a los servicios.

“El modelo de uso, es decir de construcción de viviendas, espacios públicos, actividades productivas

y gestión del territorio vigente ha merecido una creciente preocupación ciudadana, que se refleja en el aumento de voces que exigen nuevas formas de entender el territorio y nuevos canales de planificación territorial y de participación ciudadana.” (Amat, 2012, p. 329)

- El último tipo, las viviendas se encuentran ubicadas a lado y lado de la avenida principal y las que están debajo de la Loma de Peyé, donde comienza la curva de La María. En este sector se asentaron los primeros fundadores, sus viviendas cuentan con calles pavimentadas y todos los servicios públicos domiciliarios. Vale la pena destacar que las viviendas, situadas en esta parte del barrio, permanecen la mayor parte del tiempo con las puertas cerradas.

En cuanto a las acciones emprendidas por instituciones, organizaciones y/o grupos para el mejoramiento de las condiciones de vida de la población, destacan las siguientes:

- Las actividades organizadas por la Iglesia católica, desde la cual se adelantan acciones cercanas a la comunidad, desarrollando actividades en pro de ésta.

²⁷ Escobar. (comunicación personal, noviembre de 2013).

“(…) me refiero al caso de (…) lo que están generando para la juventud, hay ayudas para las personas del marco espiritual, este no tipifica a la población, o sea, no invitan al mal, sino las aconsejan, para el buen comportamiento para con su familia, para con las demás personas que las rodean; entonces, esos lugares yo los veo, los veo ubicados, los veo de mucha importancia para la comunidad, las iglesias que hay.” (Rodolfo, 73 años, habitante del barrio; enero de 2014).

- Las acciones y actividades de carácter social y cultural desarrolladas por la Fundación Semillas de Fe; según algunos actores, desde hace dos años

se ha vinculado de manera activa a la dinámica del barrio, la fundación cuenta con la participación de sus jóvenes, quienes desarrollan estas actividades y a partir de los cuales tiene un reconocimiento en los habitantes.

- Las gestiones y logros alcanzados por los miembros dignatarios de las Juntas de Acción Comunal.

Aun cuando en el barrio existen múltiples grupos y organizaciones, sólo se reconocen algunas por el impacto que han generado. El carácter de las otras organizaciones; grupos, en su mayoría, es cultural y deportivo, algunas de éstas han desaparecido. Lo anterior



Fotografía 19. Faldas de La Popa. Cartagena Indias, año 2014.

Fuente: Foto tomada por Héctor Jaraba, febrero de 2014.

en parte, se debe a la falta de espacios o escenarios para desarrollar las actividades y acciones en el barrio.

En general, se puede afirmar que el proceso de ocupación del barrio se presentó de dos maneras: la primera se refiere a la urbanización de lo que anteriormente era una finca y la segunda por la invasión de terrenos de forma ilegal, en especial de familias que provenían de departamentos de la región Caribe colombiana. Se reconoce el papel de sus habitantes en la lucha cotidiana por construir una realidad diferente, en las acciones emprendidas para defender el territorio y en el trabajar unidos por mostrar otra cara diferente del barrio La María, que coincide con los imaginarios que recaen sobre los barrios populares de Cartagena.

“(…) cuando nos referimos a la territorialidad popular hablamos no sólo de la defensa de la vivienda, sino también la defensa del lugar como espacio vital. Ahora bien, en el proceso fundacional de las comunidades populares existen elementos que crean historia cotidiana, generan lazos y conflictos, y que de una u otra forma modelan una identidad que influye en los contenidos de las acciones colectivas.” (Fernández, 2012, pp. 52-53).

1.3.1.2. Estrategias de territorialidad y territorialización urbana de la población étnico-racial negra, asentada en el barrio La María

1.3.1.2.1. Espacios de apropiación y significación cultural

En contraste con los problemas que se presentan en el barrio, sus habitantes dicen sentirse orgullosos de nacer y vivir en La María, por lo que cada una de las obras comunitarias y lugares representativos han sido construidos por ellos mismos; en algunos casos, contando con el apoyo del Distrito. Ejemplo: la cancha de microfútbol y la construcción de la iglesia católica. Destacan que la forma de ocupación, poblamiento, adecuación y apropiación del barrio ha sido realizada a través de quejas, reclamos, luchas, iniciativas individuales y colectivas; algunas con escaso apoyo por parte del Estado.

Al indagar sobre los lugares representativos, significativos y de referencia para los habitantes del barrio se destacaron algunos lugares que son recordados por sus habitantes, aunque en la actualidad no se encuentran en el territorio; estos fueron: La Bonga, La tienda Carmencita, el antiguo botadero de basura, “El Boricua”;

un estadero ubicado en una esquina de la vía principal, lugar para propios y gente de afuera donde se disfrutaba al son de salsa y una cerveza, cerrado aproximadamente hace tres (3) años; según, por la cantidad de homicidios que se registraban en el sitio o cerca de éste. Un lugar que evoca recuerdos, pero que, por causas ajenas, tuvo que desaparecer; hoy funciona como un restaurante con otro nombre.

Estos espacios no están de manera física, pero sí en la memoria individual y colectiva de sus habitantes, más exactamente para los adultos mayores; no sólo como lugares para recordar y que anhelan tener hoy; sino también como espacios de integración, como fue el caso del botadero de basura que se convirtió en un gran logro comunitario para sus habitantes por haber contribuido con su reubicación. En la actualidad, en este sitio queda la Loma de Peyé.

“(…) La esquina de La Bonga, pero eso es lo que la identidad de La María es la esquina de La Bonga. mira es representativo el de La Bonga, porque ahí es donde se parten, es la partitura de La María. Las partituras, allí era donde nos reuníamos, y es donde se reúnen y bueno y el punto de referencia cuando usted llega a La María pregunta donde es La Bonga,

y cuando llegues a La Bonga cuentas tantas calles, es un punto de referencia. Y lo mismo pasa con la cancha y así.” (Roberto, 63 años, líder del barrio; diciembre de 2013).

Otros sitios que permanecen en el territorio son:

- La Gallera del barrio La María, donde los fines de semana se reúnen apostadores y aficionados para ver las peleas de gallos. Este sitio le confiere una particular dinámica a la carretera 34, la cual se extiende posterior a la curva de La María. Cuando están abiertas sus instalaciones en la calle, según las personas entrevistadas, se vive un ambiente de fiesta, de bulla e integración para adultos. La esquina muestra una sensación de alegría, apartada de los *picós*, cada vez que se mueven las apuestas en torno a estos animales y al poder que ostenta quien tiene dinero.
- El ojo de agua, ubicado en la parte más alta del barrio, cerca al Convento de la Popa, también fue nombrado como un lugar emblemático, históricamente visitado por todos los habitantes del barrio La María, pero en la actualidad sólo es apreciado por los moradores del sector; lo anterior, dado a que

el sector es considerado como de alto grado de inseguridad. Algunas de las personas entrevistadas señalan que este sitio, si presentara otro tipo de dinámica más segura, podría ser recuperado como lugar de encuentro y defensa por el territorio; pero no lo es, debido a las grandes problemáticas de violencia, hurto, venta y consumo de drogas, las que representan un grave riesgo para la población y los visitantes. El Puerto de Pescadores: en un principio habitado y empleado por pescadores que salían a la Ciénaga de la Virgen, para ganarse el sustento diario a través de la práctica pesquera; también es utilizado como sendero para ir al mar Caribe. Era una actividad económica que, en la actualidad, se ha perdido mucho y se intenta rescatar: la pesca artesanal.

Otros lugares, también asumidos como representativos por su gran significado en los procesos de configuración del barrio, para algunos invisibilizados ya sea por la imagen o representación que se tiene de sus moradores y/o porque en la actualidad son sitios donde mayormente se presentan los problemas de inseguridad. Estos son:

- La Loma de Peyé, como se le conoce, hace referencia al nombre de uno de los fundadores; posee una vista general del barrio y parte de la ciudad, era utilizada para cultivar alimentos. Esta se levanta en una especie de montaña o loma, en la cual se construyó un Mega Colegio de tipo A, de la Fundación Pies Descalzos; el sector se puede considerar como el centro o el corazón del barrio. Sin embargo, a pesar de ello, muchos de sus habitantes no lo reconocen como parte de él. Esto puede asumirse, quizás, como una práctica de exclusión territorial, por el hecho de ser una loma y el estereotipo negativo que esto representa. En este caso, quienes habitan estos sectores, son personas en estado de pobreza y se manifiestan problemas de drogadicción, delincuencia común, entre otros, o por prácticas discriminatorias racializadas hacia algunos habitantes.
- En el sector Obrero, que limita con las Faldas de la Popa, sólo transitan sus mismos habitantes y, cuando intentan mencionar este lugar, muchos habitantes de La María hacen un intento por no reconocerlos o, por lo menos, mencionarlos solamente como un lugar apartado en donde hay una gran cantidad de problemas sociales como: venta y consumo de dro-

gas, abuso sexual, fleteo, robo, armas ilegales, entre otros. Por eso no lo relacionan con el sector, intentando corregir con sus palabras la imagen del barrio.

En últimas, estos dos lugares son mencionados como “alguna cosa o algo que queda fuera de algo, en contraposición a los que están dentro”. (Mansilla, 2010, p. 118).

En palabras de Mansilla y Fuenzalida (2010)

“La exclusión territorial, se entiende como las manifestaciones desde una lógica material generan que un sujeto o un grupo encuentre diferencias de maneras significativas para tener acceso hacia los diferentes beneficios y derechos sociales; así como también bajo la dimensión material negar el uso del espacio y el territorio, con lo cual se crean y recrean barreras simbólicas y físicas dadas las restricciones del lugar, configurada por sus propios habitantes.” (p. 118).

Esto, desde la configuración interna, expresa unos límites simbólicos; puesto que, si bien son nombrados, no se reconocen como propios, por lo cual no constituyen una ruta de recorridos para sus

habitantes, quedando al margen de todos los procesos de participación. Se sabe que pertenecen geográfica y políticamente, pero no lo hacen parte de su habitar, e incluso prohíben muchas veces a los visitantes transitar por esas zonas.

Respecto a los lugares y/o espacios de encuentro, de integración, de recreación y de socialización son:

- La Cancha de microfútbol, mayormente utilizada por los jóvenes. Este sitio es asumido como un escenario de socialización, integración y recreación; es utilizada todas las tardes; allí se reúnen y conversan sobre algún tema en particular y, en especial, sobre el baile del fin de semana con los populares *picós* (su definición se hará más adelante) de champeta. Los fines de semana es común ver un partido de fútbol entre los mismos. Así mismo, se destaca un espacio adecuado como cancha, ubicada en la Vía Perimetral; esta la han construido ellos mismos con sus recursos provenientes de actividades organizadas por los propios habitantes. En ese espacio se excluye a la mujer de su participación, porque consideran que el fútbol y la organización de bailes les corresponde a los hombres.²⁸ (Ver fotografía 20 y 21).

28 García. (comunicación personal, 13 de septiembre de 2013).



Fotografía 20. Antigua cancha de microfútbol.

Fuente: Foto tomada por Héctor Jaraba, febrero de 2014

Fotografía 21. Actual cancha de La María.

Fuente: Fotos tomadas por Karen Ferradanez, septiembre de 2017.



“(…) son lugares centrales y han marcado, la cancha es el único sitio que se le ha construido a los jóvenes para que se recreen y la iglesia es muy vieja, todo el mundo la conoce, hasta los que no son de aquí, y es allí donde hacen todos los matrimonios, y la perimetral porque creo que ha marcado mucho el barrio y desde que empieza el barrio y termina, todo el mundo por esa zona lo reconoce.” (Sury, 20 años, joven habitante del barrio; enero de 2014).

“(…) en la cancha, porque uno ahí hace berroche. allí llega cualquiera y se sienta, la novia con el novio, se sientan los amigos y uno se encuentra, a veces juegan fútbol y hacen campeonatos, y uno con bulla y el bololó y ahh la gritadera” (Yoselin, 19 años, joven habitante del barrio; enero de 2014).

- Las esquinas de las calles. En estas los habitantes se sientan a dialogar sobre el día a día y el futuro inmediato que les espera. Estos espacios son muy dinámicos, salvo cuando se presentan temporadas de alto grado de inseguridad y delincuencia. Así mismo, se asumen como lugares de encuentro, interacción y construcción de vida para los jóvenes entre 16 a 25 años de edad. La frecuencia con la que

se reúnen es posible porque la mayoría de ellos no estudia, ni labora de manera formal; se dedican a prestar servicios como moto-taxistas. Las temáticas que guían las conversaciones giran en torno a las mujeres y los *picós* de champeta.

- Los lugares donde se instalan las mesas para jugar el popular “dominó”; a su vez son un espacio para el diálogo y narración de hechos e historias que marcan la vida de los habitantes del barrio La María; en especial la significada por las personas de la tercera edad. Por lo general, estos juegos se dan los fines de semana.
- Las tiendas (*Ver Fotografía 22*) se asumen como referentes para ubicar en el territorio a visitantes y nativos y como espacios de encuentro y socialización, especialmente por personas adultas. Es muy común ver tiendas en muchas esquinas, en todos los sectores; se podría decir que cada tres esquinas hay una tienda, que cambian de tamaños, productos y servicios de acuerdo con el lugar donde se encuentren. Estos negocios comerciales tienen dos características específicas: sus dueños, quienes en ocasiones son foráneos (paisas-provenientes de Medellín y la región andina) y sus peculiares nombres,



Tienda la Bonga.



Tienda La María.



Tienda Los Corales.



Tienda la Mamuna.

Fotografía 22. Tiendas presentes en el barrio La María. Cartagena de Indias 2017

Fuente: Fotos tomadas por Karen Ferradanez, septiembre de 2017.

por ejemplo: “El Nuevo Punto”, “La Estación”, “El Baratillo”. Algunos habitantes del barrio señalan que los nombres de las tiendas son “estratégicos”, quizás para transmitir aceptación hacia el resto de la comunidad; aunque la mayoría de sus propietarios, por su acento y prácticas culturales, reflejen no ser de esta región del país.

- Las casas, las calles y las terrazas son espacios muy importantes para la población; estos, además de ser considerados espacios de socialización y recreación, se constituyen en lugares de encuentro para escuchar la “principal música” del barrio, denominada “Champeta”. Este género musical, tanto la Champeta criolla como la moderna, es muy escuchado y se asume como un rasgo distintivo de la población afrodescendiente. Otros Géneros como la salsa y el vallenato de antaño, son escuchados por la población adulta y de la tercera edad, específicamente en el interior de las viviendas. En cuanto a la champeta, es de un carácter más público; es decir se escucha en cada esquina, en unos *soundsystem* o unos equipos con parlantes de altos decibeles de sonido; los ya nombrados *picó*.

“(…) Un *picó* es un sistema de sonido de grandísimas proporciones que se usa para animar fiestas

populares. Su nombre es tomado de la palabra “*pickup*” del inglés, haciendo referencia o bien a la aguja del tornamesa, o a la portabilidad de estos equipos que se desplazan por la ciudad para animar fiestas barriales.” (Paccini, 1993: 87, Martínez, 2003: 31).” (Sanz, 2011, p. 8).

Las letras de las canciones son reconocidas por gran parte de la población que expresa identificarse con este género musical. Con el transcurrir de los minutos se aprende además el porqué de tal influencia: en La María está la casa del “Rey de Rocha”, nombre además de esa calle, en la cual se encuentra una loma con una panorámica del barrio única, uno de los *picós*, más antiguos y tradicionales de esta ciudad, lleno de muchas historias. (Ver *Fotografía 23*).

Frente a la historia de esta “organización musical”, que dejó ser visto únicamente como un *picó* y cuyo radio de acción fue inicialmente en los toques de barrios, calles o fiestas; hoy se le reconoce su posicionamiento dado a la organización que se despliega cada vez que promueve una actividad en la ciudad. Vale la pena destacar lo siguiente:



Fotografía 23. La Loma o calle del Rey: sede del picó Rey de Rocha.
Fuente: Fotos tomadas por Karen Ferradanez, septiembre de 2017.

(...) ha llegado a convertirse en una “organización musical”, promotora de eventos culturales relacionados con la champeta y la música africana en la ciudad, con página web, emisora, y con producción de grandes fiestas semanales (...) A comienzos de los noventa, las personas asociadas al picó el Rey de Rocha decidieron producir sus propios exclusivos puesto que las canciones africanas estaban siendo copiadas por el emergente mercado de piratería. Humberto Castillo, administrador actual del Rey de Rocha y uno de los personajes más importantes de la historia de la champeta dice que esta decisión de producir y componer canciones hizo que el Rey de Rocha se posicionara como el *picó* de champeta más importante de Cartagena (...)

El Rey de Rocha fue creado por la familia Iriarte Arias en 1983 en la pequeña población de Rocha, corregimiento de Turbaco en la Costa Caribe colombiana. En 1987 se establecieron en Cartagena. El Rey de Rocha crea informalmente una empresa disquera llamada Rochadisk con una oficina para administrar el *picó* y así agrega un ingrediente organizativo del que carecían los otros *picós* y a

comienzos de los noventa emprende en Cartagena, las primeras grabaciones para *picó* reproduciendo música africana con músicos locales. (Botero, 2011).

Este ha jugado un papel importante en la configuración del territorio y también, de manera externa, en muchos de los jóvenes y adultos que lo siguen cada fin de semana cuando realiza los populares “toques”, que sirven además como una alternativa para generar recursos económicos a quien presta su patio, lugar de una casa que se convierte en escenario para realizar bailes con *picós*. A pesar del reconocimiento del que goza en la ciudad, en especial de los seguidores *nombrados* “Reinaldistas”, *ha tenido dificultades para moverse o realizar toques al interior del barrio*, este proceso se debe a que los dignatarios de la JAC del sector, se han opuesto a que se realicen eventos públicos en el mismo, porque consideran que este tipo de música incita a la violencia.

(...) el territorio no es sólo ni principalmente un espacio geográfico, una parte de la naturaleza, sino también y sobre todo el vasto conjunto de relaciones que una sociedad establece con ese espacio por medio de su historia y como resultado de su acción. (Buitrago, 2006, p. 4)

Del mismo modo, existen dos *picós* muy pequeños: El Andruss y El Diferente que, cada fin de semana e incluso los lunes, “calientan motores” y ponen a sonar su música, grabada por jóvenes de allí mismo y se convierte entonces en un escenario para la expresión cultural. Es muy común ver carteles muy coloridos en muchas esquinas y postes, indicando la fecha de toque del próximo *picó*. Estas máquinas de sonidos productores de música *Champeta* y *Dance hall*, indistintamente de la cantidad de parlantes, bajos y medios (piezas de un *picó*) y el tamaño del equipo de sonido, son escenarios de encuentro, pero también de una cultura cartagenera, la cual ha influido en la forma de vestir, hablar y hasta de actuar para muchos jóvenes de la ciudad y por supuesto de La María.

Con los *picós* no sólo se llegó a escuchar una música que procede de África; sino que también se instaló en la cotidianidad de los actores una forma diferente de ser, habitar y relacionarse en un territorio más urbano que rural. Estas máquinas de sonidos, entendidas en la dinámica barrial como acciones socio-culturales que despliegan hacia la población que los escucha y disfruta un sin número de referentes de identificación, se desprenden de su valor material y cobran sentido desde lo simbólico.

Dos tendencias se pueden apreciar en este proceso, por un lado de reafirmación; por cuanto se remonta su origen a un proceso diaspórico, no sólo de asentamiento de población negra africana en el territorio; sino también por su conexión, interacción, mantenimiento y reproducción de prácticas, saberes, discursos y símbolos para la población, procesos que fueron apropiados y transformados a un sentir como personas negras asentadas en la ciudad de Cartagena, en especial, en sectores nombrados “sub-normales, deprimidos, de extrema pobreza, entre otros”; y, por otro lado, de resistencia por cuanto representa el ser, sentirse y habitar como persona negra estos territorios. Ambas tendencias hacen parte de los procesos de construcción, significación y re-significación de referentes de identificación como población afrodescendiente, en este caso afrocartagenera. Cabe destacar, frente al tema, los planteamientos de Viveros quien señala:

Diversos autores (Bastide 1970, Losonczy 1997, Wade 1997 entre otros) afirman que históricamente, la música, el baile y la celebración de tipo religioso han sido focos culturales importantes para los negros. En Colombia, la música y el baile han sido dos núcleos constitutivos de la identidad negra y dos elementos a partir de los cuales los negros han sido percibidos y evaluados por las personas del

interior, mestizas o blanco-mestizas. Sin embargo, esta superioridad se refiere a un campo que ha sido subvalorado desde distintas perspectivas: moral porque el cuerpo y lo carnal han sido considerados los territorios del pecado; material puesto que estas destrezas y habilidades no generan riqueza económica, y simbólica, porque en la escala de valores dominantes lo físico es inferior a lo espiritual (Viveros, 2000, p. 98).

Desde la teoría, hay algunas consideraciones conceptuales que hacen un acercamiento a lo que de entrada se percibe en el barrio La María en relación con la configuración urbana: “en el concepto de territorio se incorpora la apropiación del espacio por la acción social de diferentes actores, y se agrega el “juego de poder” entre los actores que actúan (Sic.) en un espacio. Como resultado del “*juego de poder*” se define una identidad relacionada con los límites geográficos o con un espacio determinado.” (Flores, 2007, p. 36). Esa contextualización y definición, cuando hacen referencia sólo al lugar y unas calles aledañas donde habita cada uno, expresa una lógica espacial muy particular y específica, transversalizada por las relaciones sociales y familiares. Allí, el poder se concentra en una perspectiva económica para los primeros habitantes.

En cuanto a los espacios a donde llevarían a visitantes para que conozcan el barrio, incluyen los lugares representativos, de referenciación y los de integración, recreación y socialización. Las razones por las cuales llevarían a los visitantes varían; van desde mostrar una cara diferente del barrio, lejos de los prejuicios, o por alejarlos de los sitios en los cuales creen algunos habitantes, concurren las problemáticas que aquejan al barrio, tales como la violencia, el consumo de droga, delitos como fleteo, entre otros. Expresan que en estos lugares se hacen más cosas positivas que negativas. Destacan que son sitios donde el uso o actividades que realizan son variadas, como: campeonatos, los encuentros que se hacen en las esquinas, en lugares como la cancha se da de manera colectiva y dialogan acerca de los eventos que realizarán los fines de semana; por ejemplo: los bailes de *picós*.

Por otra parte, los adultos argumentan que hay cosas negativas que prefieren no mostrar a los visitantes, y otras positivas que mostrar; por ejemplo: los amaneceres y atardeceres de la Ciénaga de la Virgen junto a la Vía Perimetral. Otros, por el contrario, señalan que no pueden ocultar las dos caras del barrio, tanto lo que realiza de manera positiva y lo que afecta también:

“(...) ¿a visitar el barrio dónde lo llevaría? Sí, te digo con sinceridad que lo llevaría a las partes críticas. con la vía perimetral sí donde está la pobreza y pa allá (señala arriba).²⁹...porque es que yo no puedo mostrarte lo bonito del barrio y lo maluco a donde lo deja. Para que la gente se haga conciencia de que La María tiene necesidades, que La María necesita; porque si yo muestro la avenida principal tú vas a ver las casas y si tú te fijas en esta casa vas a decir: ajo! aquí no necesitan nada, entonces tu arrancas.” (Roberto, 63 años, líder del barrio; diciembre de 2013).

“A mi barrio, para que conozca dónde estamos, cómo se ve la gente allí, cómo somos en realidad, a mi casa pa’ que él se oriente más o menos donde estamos metidos, y también lo sacaría a la cancha, a la iglesia, pa’ que él sepa y diga hay cosas buenas, y como también hay cosas malas.” (Angélica, 18 años, joven habitante del barrio; enero de 2014).

“La Ciénaga. porque es un bonito lugar, porque se respira paz a cierta hora, a pesar de que es un

29 Cuando el entrevistado señala la parte de allá, se refiere a la parte del barrio que limita y hace parte de las Faldas de la Popa; donde se hallan los sectores de la Vía Perimetral que presentan altos niveles de pobreza.

lugar poco seguro, es un lugar bonito. a pesar de las condiciones de contaminación que hay, no todo el mundo tiene una bonita imagen de un amanecer, de un atardecer. La iglesia creo que siempre está ahí, ha sido el lugar que ha ido evolucionando y va creciendo con cada una de las personas del barrio.” (Elvira, 40 años, habitante del barrio; enero de 2014).

“Hacia allá bajo, hacia la Vía. Porque es un lugar muy oscuro y muy peligroso. Hay gente que no está cerca a la vía y baja a la Vía a encontrar cualquier cosa que se encuentren, tienen las manos pelúas”³⁰ (Yoselin, 19 años, joven habitante del barrio; enero de 2014).

“En ese caso, yo no lo llevaría, especificando una hora, yo no lo llevaría de pronto si es en hora de la noche especialmente sábado y domingo, a lugares donde están sonando *pick ups*, hay una cantidad de personas, que van hasta más personas, más que una procesión, 100, 200, 300 personas, que a veces cogían una, dos calles, que están consumiendo, que

30 Cuando la joven entrevistada expresa manos *pelúas*, hace alusión a personas que alteran la seguridad del barrio, cometiendo delitos tales como el robo; conocidos como ladrones.

están bailando, y además de eso el ruido del *pick up*, a esos lugares no me gustaría llevarlo, tratándose en horas de la noche, y tratándose en días específicos como sábado y domingo, que son los días, que se forman esas, a esos lugares no me gustaría.” (Rodolfo, 73 años, habitante del barrio; enero de 2014).

Ahora bien, en referencia a los cambios en el territorio, las personas entrevistadas señalan que el barrio ha tenido cambios significativos desde su proceso de constitución hasta la fecha. Los cambios físicos y sociales que se han implementado durante los últimos veinte años obedecen, por un lado, a las acciones adelantadas por la comunidad y, por el otro, a la acción del distrito a través de sus instituciones. Esto último en cuestión de dotaciones físicas para la infraestructura de las calles o lugares que antes no existían.

Los cambios destacados son:

- La aparición del sector comercio, cada vez a mayor escala, mediante tiendas que en su mayoría pertenecen a personas que provienen del interior del país.

“(…) bueno fíjate, los cambios que yo he visto aquí en el barrio, aquí nosotros no teníamos, contábamos na’ más con dos droguerías, ya tenemos droguerías, tenemos los asaderos aquí de pollo, o sea que han ido, lo poquito que yo he visto, que van a poné un supermercado, ya de a poquito va avanzando el barrio; ha llegado gente nueva aquí al barrio” (Carmen, 52 años, habitante del barrio; enero de 2014).

- La pavimentación de las calles, registrada como un avance significativo en el cual sus habitantes han visto progreso, por el acceso de rutas para el transporte público y privado. Esta pavimentación se ha dado de manera gradual y paulatina, en especial en las calles aledañas a la avenida principal, quedando por fuera de este proceso los sectores que limitan con la Vía Perimetral y las Faldas de La Popa.
- La construcción de la cancha de microfútbol. Este es el lugar común de encuentros y desencuentros, donde los jóvenes se recrean y construyen lazos; los niños y los líderes de la comunidad realizan eventos de los diferentes sectores. Con la llegada de esta obra, se ha posibilitado implementar proyectos

deportivos, culturales y sociales, y se ha convertido en el escenario para festejar, desde hace 5 años, el cumpleaños del barrio.

- La Vía Perimetral que, para sus habitantes, ha permitido que el barrio se conecte con el resto de Cartagena, haciendo posible un enlace que comunica a La María en diferentes aspectos: la llegada de nuevos habitantes, el sector comercial, entrada y salida de vehículos, rutas para transportarse de manera más rápida y fácil hacia dentro y fuera del barrio. Como se señaló anteriormente, en un espacio sobre esta Vía, sus habitantes han construido, de manera física y simbólica, un espacio para el esparcimiento, diversión y disfrute del paisaje que bordea la mencionada Ciénaga.

“Desde lo físico, el único cambio que ha habido es el de la Perimetral, eso ha marcado mucho al barrio porque hubo que hacer procesos de reubicación, hubo que quitar mucha gente, hacer puentes y conectar las calles que bajaban hasta la Perimetral, eso es lo que más nos ha marcado y lo más nuevo también. En lo social, creo que la llegada de mucha gente, el barrio de La María ha crecido demasiado se ha

expandido a nivel de lo físico y los sectores han creado límites.” (Sury, 20 años, joven habitante del barrio; enero de 2014)

- La reciente remodelación de la cancha de microfútbol, convertida por su infraestructura en el espacio de integración más importante y utilizado no sólo por los residentes del barrio sino por muchos y muchas visitantes que se sienten atraídos por el ambiente en este lugar.
- La fundación Semillas de fe, ubicada en el sector los Corales, la cual ha sido una gestión de líderes del barrio y que en sus funciones sociales, le apunta al trabajo con los y las jóvenes.
- Megatiendas, un mini-supermercado de cadena, que llegó al barrio y se ha convertido en un punto de referencia muy importante y un negocio comercial de los más fuertes.
- En lo social, la llegada de varias personas y familias que han construido sus casas en terrenos adquiridos por medio de la compra-venta o también por las invasiones. Destacan que el aumento de la población ha sido directamente proporcional al aumento en

las problemáticas sociales, relacionadas con la inseguridad, el incremento de peleas los fines de semana, al igual que la violencia generalizada entre jóvenes que habitan allí, debido a la presencia de las bandas criminales.

- Las condiciones físicas de las viviendas y el acceso, en gran parte del barrio, a todos los servicios públicos domiciliarios.

“Muchísimos cambios hay, unos en pro y otros en contra, en los que están a favor se podría decir la mayoría de los hogares tienen sus servicios, e incluso a pesar de no tener agua o gas ya la hay, hay servicio telefónico e internet. Tenemos acceso a todos esos servicios en la calidad de vida cuenta muchísimo la mayoría de las casas son de material muy pocas están de madera, hemos avanzado en eso, hay vía, hay acceso de transporte. Y en contra sería la inseguridad y a pesar de tener todos los servicios no hay alcantarillado aún. Sí, se metieron todas las redes pero no funcionan.”(Elvira, 40 años, habitante del barrio; enero de 2014).

1.3.1.2.2. Formas de valoración y apropiación del territorio urbano de la población étnico-racial negra asentada en el barrio La María

En las relaciones entre habitantes del barrio se aprecia un gran vínculo entre las personas que habitan el mismo sector; lo anterior, obedece principalmente a que, en algunas calles conviven parientes y familiares.

A las personas del barrio se les describe como alegres, amables, luchadoras, comprometidas; aunque reconocen que algunos sectores, dado a la presencia de problemáticas de inseguridad, las relaciones parecen distantes y algunas conflictivas:

“(…) es un barrio alegre, o sea porque no es como en otros barrios que son las siete de la noche y esta callado la gente; con la terraza. y los focos apagados, aquí en los días de semana se acuestan a las diez de la noche y los fines de semana hasta el día siguiente. Me gusta que uno siempre llega y la gente es muy abierta, es muy amable aquí, a pesar, de lo que la gente dice y lo que el Q’hubo y el Teso sacan todos los días de La María. aquí se vive bien. yo me siento bien, aunque de pronto cambiaría algunas cosas, no que dañen la imagen,

si no que nos afectan. Yo siento que vivo bien aquí, me gusta, me gusta la gente del barrio y aunque hay muchos problemas que dañan la cara del barrio por la poca intervención del Estado. a mí me gusta todo de aquí.” (Sury, 20 años, joven habitante del barrio; enero de 2014).

Por otro lado, considerando los límites simbólicos construidos por los moradores del barrio, se logra identificar una división muy marcada entre los que viven arriba; es decir en las Faldas de la Popa y los de abajo. A pesar de que el barrio está dividido en varios sectores, sus pobladores se auto-reconocen como los de arriba y los de abajo; según sea la ubicación de las viviendas en el territorio; cabe destacar que no son muchos los metros que los separan y que no existe una división física que marque el territorio como tal. Se trata más bien, de un proceso en el cual cada parte ha interiorizado prácticas diferentes de habitar y relacionarse; en la cual “los de abajo”, llamados “los invasores” son considerados como la mala cara del barrio, a tal punto de que en su relato lo expresan. Allí en la zona de los de abajo y los de la Loma es donde se concentra, según el discurso de los líderes, la población afrodescendiente.

De esta forma, el territorio está distribuido de la siguiente manera:

En la primera división, están todos los que llegaron primero al barrio y tienen acceso, recursos y servicios. Poca es la participación en los procesos y dinámicas del barrio, y hay quienes expresan que la JAC, única organización, siempre trabaja para ellos. Y la otra La María es la que se ubica geográficamente entre la Ciénaga de la Virgen y los linderos de las Faldas de La Popa, se resumen en la siguiente expresión: los de lo alto y los de lo bajo. Es una forma de exclusión y autoexclusión territorial. Se puede expresar que existen dos formas diferentes de vivenciar el barrio La María, pero la parte de abajo, los que pertenecen a la Ciénaga, discriminan también a los de la Loma que son los habitantes que limitan con las Faldas de La Popa.

En sus relatos se logra apreciar un discurso que, por un lado, desdibuja a “los Otros” como personas que habitan parte de los sectores que integran el barrio, por cuanto afectan su convivencia y se hace necesario invisibilizar, negar, y cuestionar y, a la vez, se nombra a “los Otros” como algo que existe, está allí, ocupan el territorio, pero se les atribuye una imagen negativa que proyecta y recrea en gran parte los imaginarios negativos

que se construyen sobre el barrio La María. Es un intento de negar una parte de ese territorio, acompañado también de unas características físicas y ambientales que hacen difícil el habitar allí. Una representación de todo esto, es una afirmación expresada por una de las habitantes, cuando se le indagó sobre las relaciones entre las personas de diferentes sectores: *¡aquí cada quién tiene y vive en su pedazo, La María es mi pedazo!* Y cuando se pregunta por el lugar ubicado en las Faldas de La Popa, se refiere a: “*esas lomas*”.³¹

Cabe destacar que, los habitantes del barrio La María, han trabajado por mostrar una imagen que se aleje de los prejuicios y estereotipos que se han construido sobre el barrio y que, en un análisis más amplio, recaen en la mayoría de los barrios de la localidad 2 que bordean la Ciénaga de la Virgen: San Francisco, La Esperanza, Olaya Herrera, Boston, sólo por mencionar algunos de ellos. Han fortalecido el trabajo comunitario, pero se ha realizado de manera desarticulada entre las diferentes organizaciones, fundaciones e instituciones del Estado.

“(…) Sociales, bueno como comunidad, ... en reuniones como por lo menos tratan sobre el barrio,

31 S, GARCÍA. (comunicación personal; septiembre de 2013)

cómo podemos hacer para cambiar la imagen del barrio, cómo sacar el barrio adelante, cómo tratar de componerlo, ya que es un barrio marginalizado”. (Angélica, 17 años, joven habitante del barrio; enero de 2014).

No obstante, las problemáticas sociales también han configurado el territorio; en ese sentido, las situaciones de inseguridad, violencia y delincuencia común, reflejadas, según algunos líderes, en la presencia de organizaciones o bandas criminales denominadas “las Bacrim”, “los paisas” y “los rastrojos”, que operan específicamente en la parte baja, aldeaña a las Faldas de La Popa. Se les señala de reclutar a jóvenes y de desarrollar actos delictivos no sólo en el barrio sino también en la ciudad.

Así mismo, los toques de *picós* representan un problema de inseguridad para los vecinos, en los lugares donde se realiza ese tipo de evento. A esto se le suman los actos delictivos como robos y atracos que se cometen en las diferentes calles del barrio por personas ajenas al mismo; las cuales, poco a poco, han ido vinculando de manera considerable a los jóvenes de los distintos sectores del lugar. Desde esta misma lógica entra el consumo de sustancias psicoactivas por estos jóvenes

en lugares públicos; lo que ha provocado el interés de la comunidad para atender, de manera eficaz, estos problemas que se han desarrollado considerablemente, durante los últimos cinco años.

“Aquí afecta ahora como le digo los vecinos, los barrios vecinos. claro que es un peligro, ya uno no festeja tranquilamente, como a veces esta uno festejando en su casa y viene alguien envidioso, como un maleante de esos a formar problemas porque viene pidiendo cerveza sin poner un centavo quieren que le den, si no le dan entonces ya se disgusta. El problema que veo por aquí...” (Hernán, 82 años, habitante del barrio: febrero de 2014).

“A mí esa fiesta que están haciendo en este barrio de La María, a través de *pick up* y de esas cosas no me gustan, te lo digo tajantemente, no me gustan. se ven problemas bastantes, peleas, inclusive en algunas también se han visto muertos, ha habido muertos también por la metida de esos *pick ups*, entonces soy una de las personas que no están de acuerdo, que no gusta de eso, lo que pasa es que no se han hecho como esfuerzos por hacer una propuesta, o para hacer como demanda, para que eso no siga, o para que eso tenga otra manera

de que hagan esas fiestas, pero yo pienso que el día que la comunidad, o gran parte de ella, se pronuncien ante eso, y hagan un reclamo ante las autoridades, eso puede corregirse. , hay una cosa, por lo menos a mí personalmente, hay una cosa que yo no la veo buena, que no me gusta mucho, son encontrar uno en esas esquinas jóvenes, de la que oscilan 14, 15, 16, 17, 18, 19 años, parados en las esquinas hasta tarde horas de la noche haciendo que, haciendo nada, ahí riéndose, molestando, poniendo sebo, eh algunas veces se meten con los que pasan, y ahí perdiendo como el tiempo, a mí eso, personalmente a mí, me entristece, porque yo digo que una persona joven, debe pensar es en el estudio, debe pensar es en salir adelante, pero sin salir tanto a la calle, deben por lo menos entrar a su casa temprano, y no parados ahí en la esquina que eso da mala impresión, creo que eso es una de las cosas que a mí no me agrada.” (Rodolfo, 73 años, habitante del barrio; enero de 2014).

Ante estas problemáticas la comunidad ha buscado resolver, a través de los diferentes canales que existen dentro de los entes distritales, estos asuntos que afectan la convivencia en el sector. Siendo para ello la JAC del barrio y, también, la que se constituyó

de manera autónoma por el sector Los Corales, los principales vehículos para resolver, de manera eficaz, los problemas que aquejan a sus pobladores. No obstante, las alianzas establecidas con autoridades como la Policía Nacional y los entes de seguridad del distrito, no han sido suficientes y efectivas ante el aumento de los problemas. Aunque, también es cierto que se han realizado acciones que buscan, de manera directa e indirecta, frenar un poco la ola de inseguridad, éstas son soluciones paliativas, que no atacan de fondo la problemática. En materia educativa, el SENA y el Ministerio y la Secretaría de Educación han ofrecido, de manera especial, procesos y campañas para fortalecer el tema educativo y combatir la realidad desde otra dimensión.

En el asunto de acciones y procesos de organización que se adelantan en la comunidad por sus propios habitantes, se destacan esfuerzos e intenciones para construir proyectos sociales de transformación para ellos. Por ejemplo: la creación de un frente de seguridad, el cual está integrado por personas naturales de La María y cuenta con el apoyo de Distriseguridad y la Policía Nacional, realizando patrullajes diarios y nocturnos, además de campañas para la prevención del delito; en la actualidad ya no existe este frente de seguridad en el

barrio pues con el tiempo se desintegró.

“Con el Distrito, la inseguridad, ahora el alcalde hace cinco días nos prometió, nos prometió mil millones de pesos para la seguridad del barrio y algo de infraestructura, mil millones de pesos se comprometió el martes en la terraza *Epapués*³²... a través de la Junta de Acción Comunal con Los Corales empezamos una vez, pero no se pudo, la inseguridad viene siendo más fuerte que la voluntad de los moradores. Con la inspección pues la gente se siente reprimida, es muy fuerte el ataque que no podemos controlar... nosotros ahora mismo tenemos frente de seguridad comunitario y que nos ayudan eso es Distriseguridad... el frente de seguridad básicamente hace es. traer a las autoridades, los comandantes de la policía, sentar las quejas, la protesta por lo que está pasando en el barrio y pasarle la bolita a ellos de lo que está pasando, no que ellos nos den la protección porque la seguridad en el barrio es del 50% del distrito, el 30% de la policía y el 20% de los habitantes... nosotros cumplimos, imagínate si le hemos comprado motos, le hemos hecho de todo

³² Epapués es un establecimiento comercial ubicado al lado derecho de la avenida principal en sentido norte sur.

eso. A través del Distrito, pero hemos gestionado, nosotros gestionado exacto porque ese el papel que nos corresponde, la gestión.” (Roberto, 63 años, líder del barrio; enero de 2014).

“...bueno mira ve, pa’ resolver ese problema de la inseguridad por lo menos aquí en La María, me refiero aquí, en algunas ocasiones nos hemos valido o nos valemos de las acciones comunales, pues como las palabras lo dicen acción comunal es una acción para la comunidad, para velar por la comunidad, entonces en algunas ocasiones miembros de la acción comunal han obviado el caso, y han ido comisión de tres, cuatro personas a donde el comandante de la policía, a hacerle ver la actividad que se digna en el barrio, por acá por robos, por el mal que hacen, a ver ellos que nos dicen, entonces, para que presten una vigilancia, entonces eso se ha hecho; y también en cuanto a la inseguridad, también en algunos casos, eso por aquí también en algunos casos se ha hecho, en algunos casos, los miembros de la acción comunal, y también a veces, han sido participes miembros de la acción de seguridad, han hecho esfuerzos para hacerle un llamado a esos jóvenes, a esas personas que son desordenadas que son los atracadores, los

ladrones, los que quitan celulares, los que quitan plata, aun los que matan, bueno esos muchachos, entonces a veces se hace un llamado para que se resocialicen, y que no vayan por esa vida, que vuelvan a sus hogares, aconsejándolos, y también en algunos casos también, se han invitado a padres de familia, para que esos muchachos busquen otro modo de vivir, eso se ha hecho; es más en algunas ocasiones a esos muchachos, se le han brindado conferencias, van trabajadores sociales, va un cura, un padre a dictar la conferencia, a aconsejarlos; se han programado partidos de fútbol y de béisbol, entre pandillas o entre ellos mismos, pa' que se vayan resocializando, a ver si jugando un partido de fútbol o de béisbol ellos se resocializan, y entren, se reintegren a la vida, total buscándole como un bienestar, de tipo espiritual, de tipo moral, hasta de tipo social, pero te digo una cosa, que en algunos de esos casos, eso no ha surtido efecto, eso que te estoy diciendo si se ha hecho, pero en algunos casos no ha surtido efecto, o sea, que de nada ha servido, de nada, porque si son pandillas, o esos grupos después han continuado en las mismas, no se han ceñido a lo que se le aconseja, a lo que se les dice para que busquen otro modo de vida, ellos han, entonces cuando es así, la acción de seguridad,

los de la acción comunal también han, han, se han apartado de eso, y esos males han continuado, pero sí, para eso de la inseguridad sí se han hecho acciones.” (Rodolfo, 73 años, habitante del barrio; enero de 2014).

En estas acciones y alianzas que se han realizado en el barrio para frenar oportunamente este tipo de problemas, se destacan las implementadas por la JAC del sector Los Corales que con el apoyo del Distrito, redujo las pandillas que hacían presencia allí. Fue un proceso en el cual los jóvenes tuvieron oportunidades educativas y laborales.

Todas esas acciones se realizaron para la protección del territorio y otras como resistencia, ante el incremento de la llegada de personas nuevas al barrio. Esto, para los entrevistados, generó preocupación por la pérdida de valores reconocidos como propios de los nativos de La María; tal como ellos mismos lo expresan.

Entre las acciones de resistencia orientadas a preservar las tradiciones y valores de la población de La María, destacan: los procesos de integración y reconocimiento de las fiestas de independencia de Cartagena, generando

espacios de socialización y participación, principalmente con los jóvenes y niños. Esto se hace en el marco de las fiestas de independencia en el mes de noviembre, y es liderado por fundaciones y líderes del barrio. Por otra parte, desde hace 3 años en adelante se ha iniciado un proceso para recuperar la historia del barrio y se conmemora de manera comunitaria esta fecha. Se realiza un evento en el cual se empodera, desde semanas atrás, a los pobladores para que se concienticen sobre el significado de esta fecha.

“si como se ve más enfocado cuando en el barrio sacan una candidata por decir agosto, septiembre, octubre y noviembre, esos son los meses en que la gente se ven más unidas, que si la gente como más, afrodescendiente, porque no nos ven y no nos toman en cuenta que uno es afrodescendientes desde diciembre, enero, febrero, no desde octubre, noviembre, diciembre, no se si me entiendes, entonces en el barrio hay mujeres que en la esquina Y la ves jugando, no, hay mujeres así como la ves jugando, también hay mujeres en las esquinas que las ves peinando, haciendo trenzas, le hacen figuras, te hacen un nombre, eso” (Yoselin, 19 años, joven habitante del barrio, enero de 2014).

Otra acción de resistencia fue la marcha del block para la construcción de la iglesia católica, cuando paralizaban y obstaculizaban la vía para exigir la presencia del Distrito y del gobierno; también para la llegada de los servicios públicos domiciliarios y la pavimentación de las calles. Esto se ha dado desde el inicio, cuando comienza a crecer el número de habitantes y empiezan a demandar la atención gubernamental, para la atención de las necesidades.

“estamos aquí en el barrio y todavía toda La María no está pavimentada, son bastantes calles que hay sin, sin pavimentá, pa’ sacá la pavimentación de la carretera, eso tuvieron que, tuvimos que hacé bastante, este como es, protestá. Protestábamos cuando los, o sea, pa’ que nos pudieran pavimentá la carretera, porque como era la vía principal, o sea, siempre los buses y eso, entonces como es, estaba un líder, en ese tiempo el señor Crescencio, y él era el que organizaba, porque él fue el que conformó la primera junta de acción comunal de aquí de La María.” (Carmen, 52 años, habitante del barrio, enero de 2014).

1.3.2. Referentes de identificación de la población étnico-racial negra asentada en el barrio La María

La identificación con el barrio, por parte de la población que se auto-reconoce como afrodescendiente -cabe destacar que el referente empleado fue más racial que étnico, (el color de piel)- está vinculada con las luchas y acciones que desde el deporte, la música y las relaciones sociales construyen y se recrean en micro contextos como las esquinas, las calles, el patio, la terraza; entre otros, lugares que operan en la vida cotidiana como espacios de confrontación, negociación, interpelación de los referentes identitarios. Cada escenario es recreado de acuerdo con las dinámicas que ellos expresan, y que van asociadas a la lucha, al trabajo, a la alegría y a su cosmovisión, que se expresa en cada palabra y proceso que se haga en el barrio.

“yo me reconozco es como afrodescendiente es por la esencia, por mi esencia. Yo no sé, a mí no me nace otra cosa, yo soy y ya. En una manera simple; yo soy afrodescendiente. el afrodescendiente tiene que ser una persona sufrida, una persona que sufre la vida, que la ha sufrido, que la ha luchado y que la está

venciendo, que está venciendo los obstáculos que tiene ser afrodescendiente aquí en Colombia, sobre todo aquí en Cartagena” (Roberto, 63 años, líder del barrio, enero de 2014).

“yo me reconozco como afrodescendiente no solamente porque soy negra, no, porque, yo soy afrodescendiente porque soy una persona que me desenvuelvo mucho en la cultura, que estoy pendiente a la gente de mi color, que no me gusta que me discriminen por lo que soy, nosotros los afrodescendientes mostramos nuestra personalidad como somos, nuestro cabello que es muy grueso, que lo llamamos pelo rucho, que nos hacemos trenzas, que somos ñatos, que es nuestra raíz por eso nosotros creemos que somos afrodescendientes; sí somos afrodescendientes, yo por eso me considero afrodescendiente, porque soy una persona muy culta, muy culta en ese sentido” (Yoselin, 19 años, joven habitante del barrio, enero de 2014).

Esta valoración y dignificación como persona afrodescendiente se puede interpretar desde dos lógicas: los aportes que desde la cultura han dotado,

“El afrodescendiente tiene que ser una persona **sufrida**, una persona que sufre la vida, que la ha sufrido, que la ha **luchado** y que la está venciendo, que está **venciendo** los obstáculos que tiene ser afrodescendiente aquí en Colombia”

significado y asociado al barrio: festejos novembrinos, el legado musical de la champeta, la fuerza con las que han influido en las principales obras del barrio (iglesia, cancha de microfútbol), la gestión para la dotación de infraestructura física. Cada elemento ha estado transversalizado por la simbología o lo que representa ser afrodescendiente. Y, desde el otro lado, el significado que le atribuye a los lugares y espacios, cada habitante que se auto-reconoce como afrodescendiente asentado en el barrio La María. Esto va desde el lenguaje, la forma de habitar que se construye de manera muy particular.

Por todo lo anterior, vale la pena la distinción que se debe considerar cuando se trata de los conceptos tales como cultura e identidades. Gravano (2005, p. 46) señala, “*Lo más recurrente en los estudios... ha sido describir las vidas e interacciones de los habitantes... de la ciudad. Todos ven la cultura y la identidad relacionadas entre sí... Lo barrial queda embretado entre estas relaciones y dilemas*”. Allí donde aparece lo común, es una relación casi que directa y sesgada entre cultura e identidad.

Grimson (2010, p. 64) advierte que:

Cultura e identidad son términos necesarios para comprender los mundos contemporáneos. Sin embargo, han sido invitados a hacer su trabajo interpretativo de maneras tan disímiles, en sentidos tan contradictorios, que actualmente es difícil saber qué se pretende decir con estos términos. Una parte de esa confusión se deriva en que han sido sobrepuestos, mencionados a veces como sinónimos intercambiables, lo cual dificulta quizás enunciar uno de los interrogantes clave de cualquier proceso social y simbólico: ¿cuáles son y por dónde se desplazan las fronteras de la cultura y las fronteras de la identidad? ¿Cuándo coinciden, cuándo se solapan, cuándo se encastran?

Aun cuando las personas entrevistadas asumen discursivamente que todo lo presente y generado en el espacio barrial, como: lugares, acciones, actividades, gustos, relaciones, entre otros, puede adjudicarse como referentes de identificación de la población afrodescendiente, es claro que es un discurso que desdibuja las diferencias, y como se registra en algunos apartes del trabajo; cada persona escoge y toma distancia de lo que lo aproxima o aleja de tales referentes.

(...) hasta cierto punto cada uno de nosotros escoge con qué grupos se identifica, cuáles percibe como otros, qué significados y sentimientos nos despierta cada una de estas categorías. En esta primera distinción, entonces, cultura alude a nuestras prácticas, creencias y significados rutinarios, fuertemente sedimentados, mientras la identidad se refiere a nuestros sentimientos de pertenencia a un colectivo. (Grimson, 2010, p. 65)

En el barrio La María, este reconocimiento de referentes de identificación parte por asociar/anclar/ el color de la piel y otras características fenotípicas a un valor sociocultural. En este caso, la pigmentación de la piel es un indicador para que se reconozcan o no dentro de este grupo étnico-racial. Aunque se han dado procesos para que se lleven a cabo estrategias de fortalecimiento cultural de este grupo étnico, la mayor parte de la población lo asume desde el color negro:

“(...) Pero a pesar de que se reconocen, nunca se han vinculado a la cultura de lo que es ser afrodescendiente o negro. Sólo se reconocen por el color de piel, sabes son pocas las personas como

15 en total que nos reconocemos como negros y estamos vinculados a entidades y las hijas de Roberto manejan todo con respecto a la cultura” (Elvira, 40 años, habitante del barrio, enero de 2014).

Cuando se indagó por las actividades y organizaciones donde hacen presencia las personas afrodescendientes, se evidenciaron dos tendencias, por un lado expresaban que no se identificaban acciones puntuales como grupo étnico-racial, porque todo el barrio La María es afrodescendiente o negro y por ello no existen diferencias entre sus acciones y el reconocimiento étnico-racial negro, y por otro lado emergía un discurso donde el estereotipo negativo (pandillas, delincuencia juvenil, drogadicción) era directamente asociada a la población que reconocían y nombraban como “negra”; en este sentido, la concentración de este tipo de problemáticas coincidía, con aquellos sectores donde se registraba la presencia de esta población.

“Los afros son víctimas y cada uno con sus problemas la mayoría de los jóvenes están en esos conflictos

son afro y se reconocen como afrodescendientes la mayoría de los pelaos también y cuando te digo que hay bastante gente afrodescendiente en ese mismo porcentaje también hay gente sumida en esos problemas.” (Sury, 20 años, joven habitante del barrio, enero de 2014).

“Lo que pasa es que la población afrodescendiente es muy poco activa. Aunque te puedo decir que los negros son los que llenan *picós*, también te puedo decir que somos los que trabajamos, somos los que mantenemos un hogar, con principios, los que ayudamos a los vecinos, los que buscamos hacer cultura de vincular a hijos, vecinos y demás habitantes a otra forma de vida. Como población negra no se ha hecho nada, como población en general sí; ya te dije, muy pocas personas se identifican como afro, conocemos de fundaciones porque hay muchas fundaciones afro que están perdiendo la oportunidad de canalizarlos en el sector, mas sin embargo no se han hecho.” (Elvira, 40 años, habitante del barrio, enero de 2014).

Botero, C. (2011). El pico de champeta en Cartagena de Indias, Colombia. Brasil: Artículo publicado en Open Bussines Latín América y Caribbean. Retrieved from <http://openbusinesslatinamerica.org/2011/08/01/el-pico-de-Champeta-en-cartagena-de-indias-colombia/>

Bruyneel, S., Urrea Giraldo, F., Barbary, O., & Ramirez, H. F. (1999). *Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali: estudios sociodemográficos* (No. 38). Cali: CIDSE, Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica.

Buitrago, A. (2006). Rodeados por las Murallas. Conflictos por el territorio en La Boquilla, Cartagena. *Memorias. Revista Digital de Historia Y Arqueología Desde El Caribe*, 3(5).

Daniels, A. (2006). *El desplazamiento en la ciudad, entre la invisibilidad y la incertidumbre. Un balance de Políticas Públicas*. Cartagena de Indias: Universidad de Cartagena - Instituto Internacional de Estudios del Caribe.

De Certeau, M., Giard, L., & Mayol, P. (1999). *La invención de lo cotidiano, 2. Habitar, cocinar* (1st ed.). México: Universidad Iberoamericana. Retrieved from

https://monoskop.org/images/1/1c/De_Certeau_Giard_Mayol_La_invencion_de_lo_cotidiano_2_Habitar_cocinar.pdf

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. (2008). Encuesta Nacional de Calidad de Vida.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2012). Censo DANE Cartagena.

Fernández, B. (2012). Territorialidad, sujetos populares y nuevas resistencias. A propósito de los Comitès de Tierras Urbanas venezolanos. *Cuadernos Del Cendes*, 29(81), 49-78.

Flores, M. (2007). La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible. *Revista Opera*, (7), 35-54. Retrieved from <http://www.redalyc.org/pdf/675/67500703.pdf>

Fonseca, C. I. (2011). Cómo se perciben las personas negras en Cartagena de Indias. *Discurso & Sociedad*, 5(4), 645-676.

Fonseca, C. I. (n.d.). *Discriminación racial en Cartagena de indias*. Cartagena de Indias.

Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.

Gravano, A. (2005). *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Grimson, A. (2010). Cultura , identidad: dos nociones distintas. *Social Identities*, 16(January), 63-79. Retrieved from <http://sibila.com.br/cultura/identidad-dos-nociones-distintas/4878>

Majul, Z. (2001). *El Pozón, Sector Central. Mi barrio*. Universidad de Cartagena.

Mansilla, P., & Fuenzalida, M. (2010). Procesos De Desarrollo Urbano-Regional Y Exclusión Territorial: Nuevas formas de urbanización en el área Metropolitana de Valparaíso. Estudio de caso ciudad de Curauma. *Revista Invi*, 25(69), 103123.

Mosquera Rosero-Labbé, C. (2013). *Historia, resistencia, búsqueda temprana de ciudadanía y vulneración de derechos de pueblos y personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras en el Caribe colombiano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Mosquera Rosero-Labbé, C., León Díaz, R. E., & Rodríguez Morales, M. M. (2009). *Escenarios post-Durban para pueblos y personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras*. Bogotá: : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas.

Múnera, A. (2007). Negros y mulatos en la independencia de Cartagena de Indias: nuevas visiones. Cartagena de Indias.: Ponencia en VIII seminario Internacional del IIEC.

Observatorio de Derechos Sociales y Desarrollo. (2009). *Ciudad Heterogénea, diversa y desigual. Aproximación sociodemográfica a la población afrocolombiana y al programa social de Cartagena de Indias*. (1 st ed.). Cartagena de Indias.

Observatorio de Derechos Sociales y Desarrollo. (2011). Dinámicas urbanas y población afrocolombiana. Anaqueles de Ciudadanía. Boletín nº 7. Retrieved from http://www.odesdo.org/servlet/imagenes/16/adjuntos/anaqueles_7.pdf

Ortiz Cassiani, J. (n.d.). La memoria incómoda: Afrodescendientes y lugares de memoria en Cartagena de Indias 1. Retrieved from <http://www.mincultura.gov>.

co/prensa/noticias/Documents/Poblaciones/JOrtiz_SitiosDeMemoria.pdf

Pacheco, J., & Utria, K. (2008). *Impacto Socioeconómico y Cultural Generado en las Familias de los Sectores: El Abanico del Barrio la María y las Flores del Barrio Piedra Bolívar Reasentados con el Proyecto de Vivienda Nueva "Ciudadela Flor Del Campo", Cartagena de Indias Año 2008*. Universidad de Cartagena.

Pérez, G., & Salazar, I. (2007). *La pobreza en Cartagena: Un análisis por barrio. Documentos de trabajo sobre economía regional*. (No. 94). Cartagena de Indias.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2010). *Políticas públicas para el avance de la población afrocolombiana: revisión y análisis*. (G. I. De Roux, Ed.). Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Retrieved from <http://blog.utp.edu.co/etnopediatria/files/2015/03/Políticas-públicas-para-el-avance-de-la-población-afrocolombiana.pdf>

Quintero, A. (1998). Salsa de la gran fuga, la democracia y las músicas "mulatas". In F. López Segre

(Ed.), *Los retos de la Globalización. Ensayo en homenaje a Theotonio Dos Santos*. Caracas: UNESCO.

Sanz, M. (2011). *Fiesta De Picó: Champeta, Espacio y Cuerpo en Cartagena, Colombia*. Universidad del Rosario.

Vélez, I., Rátiva, S., & Varela, D. (2012). Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la Cuenca Alta del río Cauca. *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, 21(2), 59-73. Retrieved from <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/25774>.

Viveros, M. (2000). Dionisios negros. Corporalidad y orden socio racial en Colombia. In M. Figueroa & P. Sanmiguel (Eds.), *¿Mestizo yo? Diferencia, identidad e inconsciente. Jornadas sobre mestizaje y cultura en Colombia* (pp. 95-130). Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.

Viveros, M. (2002). *De quebradores y cumplidores: Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá.: Universidad Nacional de Colombia.

Esta segunda parte se ha denominado “*Cartagena de indias: entre contrastes, contradicciones, negaciones y posiciones*”, se registra información sobre dos barrios con presencia de población negra, afrodescendiente o afrocolombiana, estos son El Pozón y La María.

La información registrada da cuenta de dos aspectos: por un lado se presentan los procesos de configuración urbana de la población étnico-racial negra asentada en los mencionados Barrios, realizando énfasis en las estrategias de territorialidad y territorialización, los espacios de apropiación y significación cultural, las formas de interacción, valoración y apropiación del territorio urbano; por otro lado, se dan los referentes de identificación de la población étnico racial negra asentada en los mismos.



**Universidad
de Cartagena**

Fundada en 1827

ISBN: 978-958-5439-21-4



9 789585 439214

Usted ha descargado
este material de

www.ts.ucr.ac.cr/ts.php

Con lo más actualizado del
Trabajo Social Latinoamericano

**Una iniciativa factible gracias
a la naturaleza pública y solidaria de la
Universidad de Costa Rica**